MUJERES EN PÁGINA/12
21 DE ABRIL DE 2000
AÑO 2
NÚMERO 106

# LAS/12





# madres adolescentes

# adolescencia interrumpida

POR MARTA DILLON

**El 16 por ciento de las mujeres que son madres en la Argentina tiene entre 14 y 19 años. La edad de iniciación sexual en las chicas es de 15 años. Ante esa realidad incontrastable, fruto entre otras cosas de la falta de educación sexual, hay diferentes tipos de reacciones. Mientras María Fernanda Alloi debió librar su propia cruzada para seguir estudiando, en otras escuelas, como en la ENEM 4 de Lugano, las alumnas embarazadas son asistidas por psicólogos, los docentes, la directora y otras alumnas que ya son madres.**

Frente a las cámaras, María Fernanda no disimula su desconcierto. Dice que no sabe exactamente de qué se trata esa especie de boicot que padres y autoridades de la escuela Santa Isabel de Formosa organizaron para que ella no pueda asistir a clases. Cuando le preguntan si se siente discriminada, suelta un sí algo tímido y se ríe cuando le preguntan por sus compañeras. "Ahí están", señala con la cabeza y la sonrisa la devuelve a su categoría de estudiante secundaria, una adolescente de ojos claros que todavía no imagina de qué se trata tener un hijo, aunque lleva cuatro meses de embarazo. Ella no quiere perderse nada. "Voy a terminar la escuela, voy a tener a mi bebé, voy a seguir estudiando y voy a ser feliz con mi novio", afirma a modo de desafío, aunque esté enunciando ni más ni menos que sus derechos. Va a ser madre y no está en sus planes detener el resto de sus proyectos como mujer.

El mismo día en que María Fernanda volvió a clase venciendo la doble moral de la escuela en la que se educó desde los cinco años –a clase en una escuela vacía, sólo el 20 por ciento de las alumnas la acompañaron ese día–, Anita se sujeta una panza que sólo es posible distinguir si está de perfil y se sopla el flequillo como si quisiera despejar el susto. Está en su escuela, la ENEM N° 4 de Villa Lugano. Tiene 14 años, el pelo largo y lacio y siete meses y medio de embarazo que no le quitaron ese aire infantil que tiene para quitarse el pelo de la cara. "Esto es urgente –dice un preceptor a la directora del establecimiento, Norma Colombatto–, Anita dice que le duele la panza". La directora no duda en interrumpir la entrevista con esta cronista y corre al pasillo que Anita camina soplando cada vez más fuerte. Es un susto, nada más, no está de parto y una compañera de cuarto año la consuela con su experiencia: "Cuando sea el momento te vas a dar cuenta, no te preocupes", aunque la forma en que Johanna le habla no parece augurar momentos mejores. "Y –dice la mamá de 16 años de Emiliano–, doler, duele un montón". La conversación es bastante habitual en esa escuela de Lugano en la que hace cinco años que funciona un grupo de reflexión para madres adolescentes que concurren a clase y que sirvió de modelo para experiencias similares que funcionan en cinco escuelas más de Capital Federal, todas en zonas de bajos recursos.

Entre Anita y María Fernanda se abre una distancia mucho más profunda que los kilómetros que las separan. María Fernanda cuenta con el apoyo de sus padres y va a un colegio privado. Anita hace rifas en la escuela que se creó para dar respuesta a las necesidades de una villa de emergencia y así junta el dinero que sabe que necesitará para, por ejemplo, comprar pañales. Las dos serán madres adolescentes, pero mientras la escuela de Anita organiza redes para que ella no deje sus estudios, en Formosa la cruzada es para excluir a la joven de su grupo de pertenencia a costa de infligir leyes elementales –como la que sanciona toda forma de discriminación– con total indiferencia.

Para las estadísticas, las dos son parte de ese 16 por ciento de partos que tienen como protagonistas a mujeres de entre 14 y 19 años. Un porcentaje preocupante para la Organización Panamericana de la Salud y uno de los indicadores de que este país no pertenece exactamente al Primer Mundo, sino que está acorde con el resto de Latinoamérica y por encima de Bulgaria, por ejemplo, el país con mayor tasa de embarazos precoces en Europa.

## EN RIESGO

"Yo me di cuenta de que había quedado, pero no se lo dije a nadie. Tenía miedo. No pensé, qué sé yo. Y entonces no comía, para que no se me notara y nadie lo notó hasta que estuve de siete meses y mi mamá me dijo que por qué no me venía el período. Se enojó mucho ella, y después mi papá. Pero fue un alivio y ahí me empezó a crecer la panza. Porque antes no me crecía, si cuando mi mamá me llevó al hospital me hicieron un tacto o algo así y me dijeron que estaba de un mes y medio". Johanna tuvo un embarazo y un parto de alto riesgo, tenía 15 cuando nació Emiliano y sólo faltó a la escuela diez días. El padrino y la madrina de su hijo son sus docentes. Su caso se encuadra perfectamente en la definición de la OPS sobre los riesgos de la maternidad adolescente: "Riesgo biológico, psicológico y social, porque se interrumpen sus oportunidades laborales y educacionales, sin contar con los problemas que puede tener el hijo. Johanna se ríe y esconde la cara bajo las solapas de la campera cuando se le pregunta si alguna vez hablaron en clase sobre cómo prevenir embarazos no deseados o si tiene idea de qué se trata la educación sexual. "A veces algún profesor saca el tema, pero no hablamos de eso porque nosotros sabemos cómo hay que cuidarse, lo que pasa es que a veces no se puede". ¿Y entre las chicas y los chicos hablan sobre cómo cuidarse? "No, nosotras hablamos de si estudiamos o no, si nos transamos a alguien... qué sé yo".

Ni Johanna ni María Fernanda Alloi en su provincia reconocen haber recibido educación sexual alguna. Aunque esta omisión es una forma de educar. Johanna, con su hijo de casi un año, funciona en esa escuela de Lugano como educadora: "Yo les digo a las chicas que no tengan hijos, porque es terrible". María Fernanda,



Esta foto y la de tapa pertenecen al ensayo fotográfico Madres Adolescentes, realizado por Adriana Lestido, entre 1988 y 1991.

con su decisión de seguir en su escuela, también. Porque da luz a lo que todos saben y pocos quieren ver: "A mí me juzgan por lo que se ve y no por lo que no se ve. Si hubiera abortado, no sabrían que las chicas tenemos relaciones prematrimoniales. El mío no es el primer caso". Otros como el de ella fueron ocultados.

"Hay mucha gente que cree que hablar de sexualidad es promover que los chicos hagan el amor y paradójicamente es al revés. Se meten en la sexualidad porque no pueden hablar. Los adolescentes necesitan conversar con adultos confiables en una relación participativa y no vertical. La educación sexual es fundamental, pero no parece ser una prioridad. De hecho la Ley de Salud reproductiva que tuvo media sanción en Diputados se cayó, entre otras cosas, porque no se podía aceptar la modificación sobre que los adolescentes tenían que contar con la autorización de los padres para poder recibir información y anticonceptivos", opina Cristina Zurutuza, psicóloga y miembro de la comisión directiva del Centro de Estudios de la Mujer y profesora de posgrado de la UBA.

Después de aquel intento fallido de sancionar una ley de salud reproductiva, el debate quedó postergado. "No es una cuestión de estar de acuerdo o no con la educación sexual, es una necesidad que formó parte de la plataforma de acción de Beijing y no se cumple", dice Gloria Bonder, también psicóloga y consultora en temas de género y educación. Y es, en parte, esta gran ausencia dentro de la educación lo que promueve la alta incidencia de embarazos precoces. Algo que ya ni siquiera llama la atención. ¿O acaso alguien notó que la primera mamá del 2000, esa que apareció en los medios insistentemente en los primeros días del año, tenía apenas 16? ¿Va a la escuela esa joven madre de la zona más pobre del conurbano bonaerense? Reducir los riesgos que enuncia la OPS en relación con el embarazo adolescente significa, en parte, ayudar a sostener la escolaridad de las madres precoces. Una emergencia que desde el año pasado el gobierno de la ciudad de Buenos Aires atiende a través del Programa Zonas de Acción Prioritaria que entonces determinó que en sólo 8 escuelas de los bolsones más pobres de la capital había 92 casos de embarazos precoces. En esas escuelas se promovieron los grupos de reflexión y este año se está avanzando en la capacitación de preceptores que de hecho actúan como referentes de los y las adolescentes. Y también cuidan a los bebés que asisten a clase con sus madres, les cambian los pañales y controlan, como se puede, la gravidez de las alumnas. Karina fue una joven madre –a los 16– y hoy es preceptora de la secundaria de la villa 20. Su experiencia es valiosa para las alumnas madres y con ellas se da el lujo de hablar de métodos anticonceptivos. "Con las otras no porque hay menos confianza, a los chicos les da vergüenza hablar. Y además ahora los pibitos vienen, desde rechiquitos, con eso de que el preservativo no les deja sentir placer, entonces toda la carga cae siempre sobre las mujeres", dice.

## LA INICIACION

Cristina Zurutuza está segura de que la educación es una herramienta básica para prevenir los embarazos precoces, si se la entiende como un "modo de tender puentes hacia la subjetividad. No se trata de informar sino de encontrar la manera de que los chicos venzan sus dificultades internas y se puedan apropiar del saber de manera operativa", dice refiriéndose al conocimiento de los adolescentes sobre métodos anticonceptivos. "Se informa, pero no con buenos contenidos –agrega–, porque nunca aparece el placer cuando se habla de sexualidad en las escuelas, y mucho menos en una escuela de monjas como la de Formosa. Y lo cierto es que a mayor educación –y a mayor escolarización– hay estudios que demuestran que se retrasa la edad de iniciación sexual, que para mí es fundamental. Lo que pasa es que para hablar de esto con los chicos, para hacer campañas públicas en este sentido como las que se hicieron en Italia, es necesario reconocer que los adolescentes se inician. Y acá parece que eso es imposible".

La edad de iniciación de la vida sexual en los adolescentes oscila, según estudios del Consejo Nacional de la Mujer, alrededor de los 15 años para las mujeres y de los 14 para los varones. Edades promedio que bajan según la escolaridad y el entorno social. A modo de ejemplo, según un estudio realizado por el Cetis, entre alumnos de escuelas secundarias de zonas céntricas de Capital Federal, la edad de iniciación para las mujeres se situaba en los 16 años.

Aunque huelgue decirlo, todo empeora a medida que se baja en la escala social, sobre todo en cuanto a las razones de la iniciación. Un estudio realizado por Alejandra Pantelides revela que mientras entre jóvenes de clase media un 5,5 por ciento de ellas sufrió algún tipo de presión en la iniciación sexual, en la clase baja ese porcentaje crecía hasta el 17,3 por ciento. "Esta presión es solamente de tipo psicológico entre las de clase alta, mientras que en la clase baja un 7,7 por ciento declaró amenazas o uso de la fuerza física", dice Pantelides. Atendiendo a estos números es difícil pensar que bajo amenazas se pueda tomar algún tipo de precaución frente a la posibilidad de quedar embarazadas.

## MUJERES, MADRES

Norma Colombatto, directora de la ENEM 4, conoce a cada uno de los alumnos de su escuela y lleva en su agenda la foto de los bebés "nuestros", como ella llama a los nacidos casi "dentro de la escuela". La experiencia del taller de reflexión con madres adolescentes que coordinan las psicólogas Mariana Vera y Silvina Córdoba la llena de orgullo, pero se siente impotente en cuanto a la prevención de embarazos no deseados. "Por un lado porque de alguna manera muchos embarazos aparecen como el único proyecto a futuro en una población de excluidos y discriminados estructuralmente y, por otro, porque estuve en congresos pedagógicos en los que me di cuenta de que, hagas lo que hagas, las chicas quedan embarazadas. Entonces lo que intentamos es que su proyecto de vida no termine ahí, en ser madres".

Sandra Cesilini, responsable del área de desarrollo del Banco Mundial en Buenos Aires, se sorprendió cuando durante la puesta en marcha del Programa AIGE –financiación de iniciativas estudiantiles para secundarios bonaerenses– dos escuelas propusieron la creación de guarderías para que, contra turno, las mismas alumnas cuidaran a los hijos de sus compañeras. "Si entre 50 escuelas dos proponen esto, quiere decir que la magnitud del problema es inmensa ¿y qué estamos haciendo para que esa chica madre permanezca en la escuela?", se preguntaba. Poco y nada,

"Hay mucha gente que cree que hablar de sexualidad es promover que los chicos hagan el amor y paradójicamente es al revés. Se meten en la sexualidad porque no pueden hablar. Los adolescentes necesitan conversar con adultos confiables en una relación participativa y no vertical."

a juzgar por las estadísticas que indican que el 73% de las madres adolescentes han dejado la escuela. sin embargo, hay algunas respuestas: iniciativas que tienden a paliar la emergencia como las propuestas desde el Gobierno de la Ciudad, o en la provincia de Chaco y Chubut donde funcionan guarderías para hijos e hijas de las alumnas.

En los talleres de reflexión que dirigen Mariana Vera y Silvina Córdoba no se trabaja sobre la idea de guardería aunque la escuela funcione de hecho de esa manera. "No queremos ser asistencialistas; nuestra idea es que las chicas encuentren formas de organización solidarias, pero para cada una. Lo que más nos interesa es desentrañar esa confusión acerca de aquello que inscribe la diferencia entre dos posiciones: mujer y madre. Las adolescentes creían que en el grupo iban a reflexionar, a escuchar y compartir únicamente experiencias acerca del embarazo y la maternidad. Sin duda nuestra intervención tenía como objetivo escucharlas en ese nuevo papel, pero el objetivo suplementario era y es ayudar a las adolescentes a pensarse, a interrogarse desde su posición en tanto mujeres", describe Vera.

"El embarazo adolescente suele ser satisfactor de muchas cosas –dice Bonder–, seguramente no el mejor, pero sirve como proyecto de autoestima e incluso de poder cuando otros satisfactores no existen. Por eso creo que una de las formas de prevención es trabajar sobre cuáles son los proyectos de las adolescentes, qué metas quieren alcanzar y cómo planean hacerlo. Cuando esto sucede se dan cuenta de que no es el momento de tener hijos y la autoestima se funda en un proyecto vital".

En la provincia de Santa Fe, la experiencia de la ONG Acción Educativa acerca una hipótesis similar a la enunciada por Bonder. Este grupo coordinado por Mabel Busaniche y Miriam Tucci puso en marcha en dos de los barrios más pobres de esa provincia un programa de salud sexual y reproductiva luego de constatar que "las mujeres de estos sectores sobredimensionan e idealizan el rol materno vivido como realización personal, como fin único y exclusivo de su existencia", lo que las sume en el "aislamiento, la descalificación laboral, sus vínculos afectivos rara vez traspasan los límites del grupo familiar primario". Una situación que comienza cada vez más temprano, a partir de un primer embarazo precoz que las deja "sin proyectos propios y deslibidinizada, sin capacidad de registrarse como sujeto erótico", dicen las coordinadoras que después de 3 años de trabajo en estos barrios pueden contar entre sus logros un franco descenso de la natalidad.

La realidad que ve Colombatto en los pasillos de su escuela también es cruda. Para ella lo que rige entre estos chicos que son discriminados "hasta cuando dan la dirección para pedir trabajo, o porque en el colectivo se les siente el olor a transpiración", es la "lógica del instante, eso es todo lo que tienen y no pueden mirar más allá. Entonces hay una negación, creen que a ellos no les va a pasar eso de quedar embarazadas y, cuando el embarazo aparece, a veces se propone como el único proyecto a largo plazo que se les presentó nunca". Johanna lo dice con sus palabras: "Ahora voy a terminar la escuela por mi hijo, quiero trabajar de algo, pero de limpieza no, no quiero que él pase por lo que yo pasé". Lejos, María Fernanda es capaz de pensar por ella; estudiar en su escuela es un deseo propio independiente del hijo que va a tener. Dos voces que se escuchan para romper un mismo silencio.


TELAM
María Fernanda Alloi en su vuelta a clases.

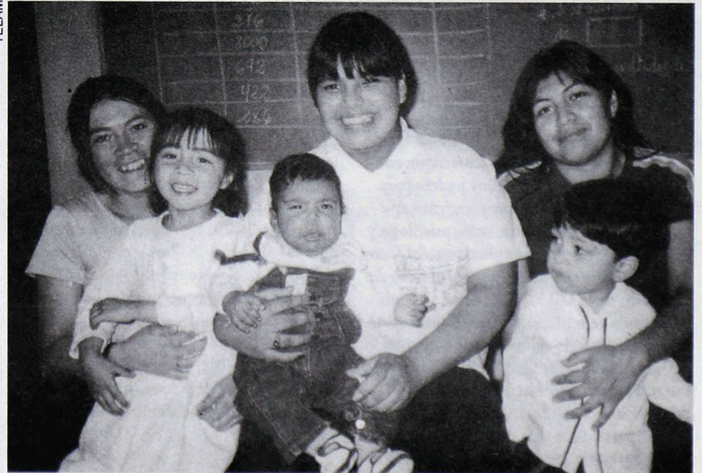

Tres de las alumnas madres de la escuela N° 4 de Villa Lugano.



IMAGE BANK

# a la par

POR LILIANA CHIERNAJOWSKI *

*"La ciudad garantiza en el ámbito público y en el ámbito privado la igualdad real de oportunidades y trato entre varones y mujeres en el acceso y goce de todos los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales a través de acciones positivas que permitan su ejercicio efectivo en todos los ámbitos, organismos y niveles."*
*Constitución de la Ciudad de Buenos Aires, artículo 36*

Hacer familias, hacer barrios y hacer ciudad en condiciones equitativas es construir ciudadanía de mujeres y varones, construir espacios que garanticen oportunidades para la igualdad. La desigualdad de oportunidades entre varones y mujeres no es sólo un "asunto de mujeres". La igualdad de oportunidades beneficia al conjunto de la sociedad, porque la paridad es la base de una sociedad más justa. La construcción equitativa de las familias, los barrios y la ciudad requiere de la participación de la ciudadanía en un debate que contribuya a la elaboración de una agenda social que incorpore la perspectiva de género y permita mejorar las políticas públicas.

Sabemos que, a pesar de los importantes avances logrados en la paridad entre mujeres y varones, persisten situaciones de desigualdad que reclaman medidas específicas. Asimismo, la desigualdad de oportunidades no tiene siempre la visibilidad y el reconocimiento necesario para que se le preste la debida atención. Cuestiones que son resultado de relaciones sociales y culturales, y por lo tanto posibles de ser cambiadas, aparecen como "naturales", incuestionables, para amplios sectores de nuestra sociedad.

Todavía es frecuente que a muchas personas les parezca "natural" que las mujeres seamos las responsables principales o exclusivas de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos/as y de los ancianos, a pesar de que trabajamos también fuera de la casa. Parece "natural" que las mujeres ganemos menos que los varones por el mismo trabajo, y que nuestros ingresos sean considerados un aporte complementario, a pesar de que muchas veces somos el único o el principal sustento de nuestros hogares. Se "naturaliza" además que los varones sean excluidos de la planificación familiar, como si este tema no les concerniera.

Elegimos hablar de paridad y de igualdad de oportunidades porque son conceptos ricos y llenos de matices que incluyen la posibilidad de rescatar y valorizar las diferencias entre mujeres y varones, sin que ello signifique establecer jerarquías. También nos permiten reconocer que dentro de cada género existen diferencias y que es necesario atender especialmente las desigualdades sociales que hay en ellos.

Estas consideraciones nos llevaron a proponer un amplio debate en nuestra sociedad para contribuir al cumplimiento del Art. 38 de la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires sancionada en el año 1996, que dispone que *"La Ciudad incorpora la perspectiva de género en el diseño y ejecución de sus políticas públicas y elabora participativamente un Plan de Igualdad de Oportunidades entre varones y mujeres"*. Por ese motivo, el pasado jueves 6 dimos inicio a *A LA PAR*, por la igualdad de oportunidades entre mujeres y varones en el Hábitat Cultural Plaza Defensa. Esta iniciativa promueve la *Igualdad en las familias, los trabajos y la Ciudad* y convoca para ello a las organizaciones barriales y a vecinas y vecinos de la Ciudad de Buenos Aires a realizar *Asambleas de opinión* sobre estos temas. En ellas se intercambian experiencias, se manifiestan necesidades e inquietudes, se plantean demandas y se hacen propuestas respecto de las desigualdades entre mujeres y varones. Se abordan preguntas tales como:

- ¿Tienen los varones y las mujeres las mismas oportunidades a lo largo de sus vidas?
- ¿Qué diferencias hay en las oportunidades de los varones y las mujeres en las familias, en sus trabajos, en la participación ciudadana?

Todas estas cuestiones son las que le dan sentido e impulsan las *Asambleas de opinión* que con tanto entusiasmo se están desarrollando en los Centros de Gestión y Participación, en escuelas y en organizaciones barriales. Creemos que la amplia participación registrada en las *Asambleas* refleja que con esta iniciativa estamos atendiendo una necesidad sentida por los porteños y las porteñas, hasta hoy sin canales de expresión.

El 28 de este mes nos encontraremos nuevamente en la Legislatura de la Ciudad para compartir los resultados y las propuestas planteadas en todos los barrios, que serán plasmados en presentaciones al Ejecutivo y en acciones legislativas. Esperamos que los habitantes de nuestra ciudad se sumen activamente y aporten sus experiencias y puntos de vista para lograr un Plan de Igualdad que contenga nuestros intereses y deseos.

* *Legisladora de la Ciudad de Buenos Aires.*

# RAMOS GENERALES

## Flema

El gobierno británico está convencido de haber encontrado la solución a todos sus dilemas morales: la promoción del matrimonio en las escuelas. La iniciativa, engendrada por Tony Blair y las iglesias anglicana y católica, contempla obligar a los profesores a explicar a sus alumnos la importancia del matrimonio y "las relaciones estables" ni más ni menos que para... contrarrestar la abolición de la normativa que prohibía promocionar la homosexualidad en las instituciones educativas. De esta manera, se espera que los pequeños empiecen a codiciar la idea de formalizar el matrimonio (en ningún momento se habló, siquiera, de parejas informales) desde su más tierna edad, lo cual, sin embargo, no tiene porqué modificar en manera alguna el espíritu british, tan caro a los escándalos sexuales.

## Las cartas de Garbo

El sábado pasado, en el décimo aniversario de su muerte, han sido dadas a conocer las cartas de amor que Greta Garbo destinó a la española Mercedes de Acosta. Muchos años atrás, cuando la Garbo ya se había retirado de las luces, el fotógrafo Cecil Beaton había corrido a avisarle que debía pagar el silencio de su ex amante, si no deseaba que sus intimidades amorosas circularan por allí. En ese momento, Garbo pagó por mantener su privacidad, pero ahora esas palabras se encuentran en exhibición, hasta fines de este mes, en la Biblioteca y Museo Rosenbach, de Filadelfia. Mercedes de Acosta murió en 1968, y su leyenda asegura que alguna vez se jactó de que podría tener a cualquier mujer del mundo entre sus conquistas, y se ufanaba de haber ganado los favores de Marlene Dietrich e Isadora Duncan.

## Rusos y ricos



En medio de la tremenda crisis económico-social que afecta a sus compatriotas, existe un pequeño segmento de la población rusa que ha sabido hacer fortuna, precisamente, de la apertura al capitalismo. De este sector de nuevos ricos, las que destacan son, mayormente, mujeres que han estado en el momento indicado en el lugar indicado y han hecho, claro, lo que era debido hacer: fundar las empresas que las han convertido en millonarias. Larissa Fedayeva es una de ellas, desde hace algunos años se encuentra al frente de un centro comercial que factura alrededor de 50 millones de dólares anuales, y no tiene ningún rubor en mostrarse de lo más combativa, aunque partiendo de una premisa levemente paranormal: "Las rusas son famosas en todo el mundo por ser buenas madres, mujeres y amantes, por su capacidad de desempeñar diversos papeles según las circunstancias. Los astrólogos prevén que pronto va a empezar la era del nuevo matriarcado, y nosotras ya estamos preparadas".

LIBRERIA

## De vuelta




Erica Jong parece haber olvidado definitivamente su personalidad combativa o, por lo menos, se muestra de lo más cómoda en su rol de señora-que-piensa-y-se-ríe-de-eso. Algo así quiere mostrar en *¿Qué queremos las mujeres?* –ed. Aguilar–, una compilación de artículos en los que se explaya, por ejemplo, acerca de las dificultades de conseguir una entrevista con Hillary Clinton, los escritos de Anaïs Nin, la pornografía y las relaciones entre madre e hija.

EL DETALLE



## Buena idea

Mientras todavía recordamos las (horrorosas) campañas de bien público referidas al vih que desfilaron por el país, otros lares parecen haber encontrado algunas puntas interesantes para abordar el tema. Tal es el caso de Francia, cuya televisión, por estos días, difunde tres spots creados por Sida Info Service. En uno de ellos, un señor va a la verdulería y el verdulero le pregunta "¿cómo va su triterapia, señor Paul?", como si hablara de una gripe. En otro, en un colectivo, un señor de cabellos blancos se pregunta en voz alta sobre las posibilidades de infección durante un cunnilingus. Uno más: una señora con cara de abuela, en medio de un bar, se interesa por la protección en caso de penetración anal. La intención, claro, es no chocar, sino despertar interés por el tema, y, especialmente, alentar el acercamiento a la información (que se brinda telefónicamente). Como se ve, una gran campaña no depende de un presupuesto monstruoso, sino, simplemente, de una buena idea.

SEÑORAS Y SEÑORAS

## Indiferente a la diferencia



Dominique Rolin es una escritora de 87 años que mantuvo a lo largo de 40 años una intensa relación amorosa con un hombre, escritor él también, 20 años menor. Nunca quiso revelar el nombre de su amante –quien, por cierto, se casó con otra mujer durante ese tiempo y nunca dejó de lado a Dominique–, pero recientemente se ha decidido a publicar *Journal amoureux –Diario amoroso–*, una novela en la que celebra, precisamente, su amor. "Al principio de nuestra relación –¡hace ya mucho tiempo!– tuve temor por la diferencia de edad (él tenía 23 y ella 40 y tantos), y el hecho de que me viera envejecer", contó. "Se lo dije a Jim (el nombre de su amante en la ficción). Esto lo hizo reír tanto que nunca más me animé a decirlo. Extrañamente, a medida que el tiempo pasa, pienso menos en eso. Es una cosa que no cuenta para nada."

# dos chicas

POR MOIRA SOTO

**La actriz Najwa Nimri y la realizadora Tata Amaral pasaron por Buenos Aires con motivo del II Festival Internacional de Cine Independiente. Lo único que tienen en común –como lo demuestra esta nota– es haberse alojado en el mismo hotel.**

Antes de que llegara a Buenos Aires, no faltó quien la anunciara como "la cara bonita del jurado" del II Festival Internacional de Cine Independiente. En primera instancia, esa frase para identificar a Najwa Nimri sonaba ligeramente misógina (ya saben: si es bonita, no se le puede pedir que además sea inteligente). De la actriz española –vasca con sangre jordana, para más datos– conocíamos su exótico atractivo desplegado en un par de films vistos aquí (*Abre los ojos, Los amantes del Círculo Polar*) y notas de publicaciones españolas que la presentaban como de lo más original y atípica. Pues resulta que no; Nimri no va más allá de ser un prodigio de fotogenia: en la vida real apenas quedan unos lindos ojos, que en la pantalla se agrandan y profundizan, y el resto –lo que la cámara y las luces nos vendieron– se ha escurrido. En los días finales del Festival, la intérprete –que viajó con su marido, Daniel Calparsoro, director de *Asfalto*, exhibida en la muestra– todavía no se ha reunido con el jurado ni tiene ganas de hacerlo. Tampoco manifiesta el menor interés en este reportaje: mira para otro lado, sobreactúa los bostezos, consulta el reloj. Dan ganas de mandarla a freír pochoclo, pero no está de más conocer la otra cara de esta actriz que tan bien funcionó con Julio Medem en **Los amantes...** y que parece tan poco calificada para formar parte del jurado de ningún festival. Así respondió lánguidamente Najwa Nimri.

**–¿El triángulo que propone *Asfalto* tiene algún rasgo de singularidad?**

–Sí, a mí me lo parece. Es dos chicos y una chica. Tres personas con miedo a relacionarse

**–¿La relación es simultánea?**

–Es instantánea.

**–Lo que pregunto es si conviven los tres.**

–Ah, eso. Es simultánea.

**–¿Algo que ver con *Jules et Jim, Henry y June* o alguna otra película de tríos?**

–Exacto. Lo que pasa es que luego se separan, vuelven a juntarse.

**–Se ha dicho que un triángulo puede resultar más armonioso y divertido que una pareja tradicional...**

–A ratos funciona bien, a ratos mal. Es una pareja de tres, como la escribió Daniel, que es buenísimo. Son tres, no son dos. Matemática pura.

**–¿En el film, entonces, se aprende a sumar?**

–En la vida, ¿no? Bueno, va de eso la película.

**–Aunque parece agotada de hablar del tema, ¿podría describir su personaje en *Asfalto*?**

–No, de *Asfalto* he hablado menos: me han preguntado más por *Los amantes...*, por desgracia. ¿Quieres saber cómo es Lucía?

**–Tengo entendido que rompés un poco el molde habitual de personajes más bien enigmáticos.**

–Sí, éste es más exterior. Pero, bueno, no es una gritona pesada.


Tata Amaral.


Najwa Nimri.

**–¿Es más abiertamente sexy?**

–No, más sexy, no: ella se ve guapa con cortos, zapato alto y coleta. Disfruta de su sensualidad en los hombres y en las mujeres, sin cumplir ningún rol. Siendo femenina, pero sin someterse.

**–¿El método de trabajo con tu marido ha cambiado a lo largo de los cuatro films que hicieron juntos?**

–A mí él no me da trabajo, yo me lo gano.

**–Bueno, no quise ofender.**

–Es que es verdad, vamos. Yo le conocí trabajando, en un casting.

**–Antes de *Asfalto* actuaste para Alejandro Amenábar y Medem. ¿Resultaron buenos candidatos para serle infiel como actriz a Daniel?**

–Sé infiel y no mires con quién, como en el dicho...

**–¿Le molestaría contarme algo más acerca de *Asfalto*?**

–Muy divertida, muy sexy, sin morali-

# nada que ver

na, sin prejuicio y a costa de todo. Pisando fuerte y quitando el peso de la sociedad moderna que los dinosaurios nos han inculcado durante tantos años. Sin hacer política, ¿eh? Con la mentalidad única y exclusivamente de pasárselo bien.

**–¿Hay una línea temática, alguna relación entre las películas de Daniel que usted protagonizó?**

–Sí, son apolíticas, sin discurso. No pretenden darte la solución. Yo no sé lo que es una postura moral, no sé lo que es el arte. Sé lo que es llegar a uno mismo.

**–¿Dedica a la música el tiempo que le deja libre el cine?**

–Cuando no filmo, soy feliz ciento por ciento. Hago todo con el ordenador en música. Mis canciones hablan todas de lo mismo. Yo hago un disco para que alguien pueda estar ahí, tranquilamente. No hace falta mostrarte interpretando la canción. Me sorprendí cuando vendí veinte mil discos. Fue: ay qué guay, hago esto y le gusta a la gente.

**–¿Es verdad que trabaja siempre en la cama, como salió en la revista de *El País*?**

–Sí... Bueno, ahí pusieron todos los adornos que quisieron y más, hicieron producción.

**–¿Puedo preguntarle por qué aceptó ser jurada del Festival?**

–Lo de la opinión no me lo acabo de creer, pero era una buena oportunidad para estar con las películas que he hecho y me apetecía conocer Argentina. Si ellos discuten, yo me voy. Daré mi opinión a último momento.

**–¿Se considera una cinéfila?**

–Me gusta el cine desde que conozco a Daniel, antes no tenía conocimiento. Vi películas del ciclo de Casavettes y de Welles.

**–Empezó como actriz de la mano de su marido y ya va por la cuarta película bajo su dirección. ¿Considera que él la ha modelado?**

–Sí, absolutamente. No me molesta. El es mayor que yo, además. El me quitó gestualidad y me dio seguridad.

**–¿Se siente un poco como la Galatea de Pigmalión?**

–¿Qué es eso?

**LAS MADRES VISTAS POR AMARAL.**

Afortunadamente, para compensar la descortesía insustancial de Najwa Nimri, está en el mismo hotel Holiday Inn la realizadora Tata Amaral, que compitió en el Festival con *A través de la ventana*, su segundo largo. El primero, *Un cielo de estrellas*, fue calificado por la revista local *El amante* como "la mejor película brasileña de los '90 (...), urbana, contemporánea, despojada de todo costumbrismo y filmada con precisión singular".


A través de la ventana.

"En mi obra anterior, la protagonista era una mujer joven que quería viajar, abandonar a su madre y a su novio, quien termina secuestrándola", detalla entre sonrisas y toses (pero sin dejar de fumar) Tata Amaral. Por cierto, un personaje bien diferente de la madre posesiva y a la vez dependiente que aparece en *A través de la ventana*: "En este último film intenté crear una forma que revelara la automatización de la madre en sus actos cotidianos. El relato sucede en cinco días, y ella repite sus gestos sin variaciones, desde el momento en que pone la mesa para el desayuno... No hay otro centro de interés en su vida que su hijo de 24 años. Por eso, su cotidiano está tratado de manera ritualística, filmamos con lente abierta, gran angular, como si fuese una crónica de costumbres, hasta que a partir del cuarto día, el enfoque se vuelve más introspectivo. Aunque se trata de un caso extremo, creo que todavía las mujeres seguimos teniendo a los hijos como el centro de nuestras vidas. Seguimos con estos lazos tan fuertes, estas contradicciones: queremos verdaderamente hacer cosas fuera del hogar, y no queremos dejar a los hijos chiquitos en otras manos. Hace tres años, cuando lanzaba mi primer largo, mi hija adolescente tuvo crisis de pánico. Y yo tenía que dividirme entre ella –lo más importante para mí– y mi película. Ahora ella está muy bien, pero ese momento fue muy dramático. Me sentía realmente partida en dos."

Según Tata Amaral, en Brasil, quien quiere hacer, hace. Por lo tanto, a las mujeres no les resulta más difícil acceder a la realización cinematográfica: "Sobre todo en las ciudades, en los centros urbanos no existe esa tradición de machismo que noto en la Argentina. Yo me crié en una familia de muchas mujeres, todas educadas de manera igualitaria para trabajar, desde mi tatarabuela. Actualmente ha mejorado un poco la situación del cine brasileño, y hay cada vez más nombres de mujeres en la dirección de films. Y la proporción aumenta en las cortometrajistas. Un oficio del cine en el que las mujeres son muy numerosas es en el de productoras: por tradición, en muchos casos, ellas han sido –y son– esposas de directores, como es el caso de Lucy Barreto. Creo que es un trabajo de mucha responsabilidad el de producir, de conocimiento de estrategias y puede ser muy creativo".

La directora de *A través de la ventana* reconoce que elige los temas de sus obras desde su condición de mujer, y que le interesa especialmente trabajar con arquetipos femeninos: "En mi último film quise hablar del amor de una madre por su hijo, de un amor excesivo que sólo puede terminar en tragedia. Por muchos motivos, la relación madre-hijo suele resultar más compleja e inquietante que la de padre e hija, quizás porque los padres no ejercen tan activamente la paternidad. Mi personaje pertenece a una generación que es la del cambio, que a ella no le llegó. Hay que recordar que las transformaciones más fuertes de las mujeres han tenido lugar durante los últimos treinta años... Es muy pronto aún para alcanzar un cierto equilibrio. Estos cambios se están reflejando en el cine y lo están enriqueciendo. Yo elegí premeditamente un tema que no exalta a la mujer, que la pone en una situación sin salida. Una manera de encarar la maternidad por parte de una mujer que no puede ver más allá de su ventana".

Amaral ya está trabajando en un nuevo proyecto que la apasiona: la adaptación del texto de una jueza feminista, Luisa Nagiv Eluv, que trata de los casos donde se sigue aplicando en crímenes sexuales el viejo Código Penal de 1940, que contradice a la propia Constitución brasileña: "Se trata de conceptos de doble moral contra los que hay que luchar. Naturalmente, va a ser un film ensayístico. Trabajaremos con imágenes del cine mundial, particularmente las relativas a la seducción, para poner de manifiesto cómo es vista la mujer en las películas, pero también en la pintura, en las historietas".

# el estilo GAUCH



RAPSODIA



JOHN L. COOK.

CHANEL.

**Los ponchos no sólo están de moda porque los revolea Soledad. En las pasarelas europeas, las firmas más importantes mostraron esta temporada versiones estilizadas de esa prenda indígena que caracteriza al "estilo gaucho". También en Buenos Aires los ponchos y las bombachas y las lanas pueblan las vidrieras.**

POR **VICTORIA LESCANO**

Una modelo con fama de junkie –con los años dicen que se dedicó a cultivar hongos en El Bolsón–, cierra un desfile bailando el malambo vestida con el atuendo Gaucho de Güemes, un vestido de crêpe negro con escote colosal, poncho rojo y rastra de plata. Fue en 1970, durante la presentación de una colección de Paco Jamandreu, quien esa vez prefirió el escenario de La Rural fuera del cronograma de la feria vacuna a las discotecas a gogó donde se desangraba clavando vestidos de mallas de metal en las modelos. La escena hoy resultaría muy actual, porque ese estilo de las pampas, que también cautivó a Yves Saint Laurent y a la californiana Bonnie Cashin, una vestuarista de la Fox, que popularizó el uso del poncho entre seguidores de la moda europeos y americanos de los sesenta. Hoy vuelve a tener vigencia.

Desde que Marc Jacobs, el diseñador de la casa Louis Vuitton, Ralph Lauren y Veronique Branquinho los incluyeron el año pasado en reemplazo de los pilotos de otras temporadas, devinieron en accesorio de rigor. Este otoño en las vidrieras y pasarelas de Buenos Aires el poncho devino en básico de los percheros de casas como Zara, Verde Manzana, Sail o EF. También se los vio en desfile de Rapsodia, la marca donde Sol Acuña combinó ponchos cuzqueños de lana y alpaca con faldas y pantalones muy setenta –en el glamoroso local de Libertad al 1600 y el de Las Cañitas conviven mantas y ponchos con fetiches rockers–.

Treinta años después del malambo de Jamandreu los ponchos rojos volvieron la semana pasada a La Rural: John L. Cook los incluyó en su colección de invierno 2000 en una superproducción con efectos especiales de agua, nieve, truenos y relámpagos en escena y los diseñadores de Varan asi hicieron modelos con sus improntas geométricas en la presentación de su colección. Tampoco hay que olvidar en lista a Soledad Pastorutti: pionera al revolearlo sobre el escenario, lo resucitó a pesar del intento de lookearla del productor Emilio Estefan.

"En Nueva York impuse el gaucho look, cuando lo mostré en unas chicas de sociedad que viajaron a Estados Unidos y Canadá, allí lo vio Madame Luba y en el '69 la colección fue un éxito, llegó a venderse en Saaks, en cuyas vidrieras se exhibieron mis trajes y bocetos", cuenta Jamandreu en *La cabeza contra el suelo*, su autobiografía entre anécdotas que no tienen nada que envidiar a la crudeza de Truman Capote en "Plegarias atendidas".

En los cuarenta, una colección de faldas y vestidos con ponchos y barracanes del norte argentino de Fridl Loos se vendió en la tienda Neiman Marcus: la editora de *Vogue* Diana Vreeland le mandó una carta felicitándola dirigida a su departamento de Retiro y el diario *Women's Wear Daily* la llamó "la estilista del South American Way". En Rancho, su tienda de las Galerías Pacífico, ambientada por su marido en un extraño mix de racionalismo con ponchos y boleadoras, se daban cita Ernestina Herrera de Noble, Amalita Fortabat, Delia Garcés y Susana Rinaldi. Luego Mary Tapia hizo antropología fashion y la aplicó a sus happenings de moda que saltaron del sauna Colmegna a París.

Desde comienzos de los noventa el diseñador Marcelo Senra reinterpreta materiales autóctonos como la chagua en colecciones sutiles, y en el concurso Diseñador del 2000 Manuela Rasjido resultó ganadora con un vestido con barracanes con capa del altiplano incluida, mientras que la diseñadora Araceli Pourcel propuso una atractiva cita a las coyas mezclada con el chiripá, luego de exhaustivos estudios de la indumentaria local.

En *Pilchas criollas*, un ensayo sobre vestimenta rioplatense, el historiador, médico y antropólogo uruguayo Fernando Assuncao menciona al poncho como protagonista de policiales en pulperías del 1800 y aporta información sobre los códigos de etiqueta que regían su uso. "Salvo para lucirse, paquetear, o antes de arribar a una casa conocida, cuando lo llevaba sobre el caballo, en espera de que se le secase después de alguna lluvia en la que le sirviera de impermeable iba siempre el hombre de a caballo, cubierto con su poncho, las más de las veces hecho en los telares de las provincias de arriba, llamados cordobés, santiagueño, balandrán y vicharí. Al llegar a una casa, quitárselo, dejarlo en el caballo o doblarlo sobre el hombro. Para pelear a duelo de cuchillo, lo arrollará en su antebrazo izquierdo para que le sirva de protección."

En un estudio sobre esta prenda publicado en los cincuenta la especialista María Millán afirma que sirvió de protección a antiguas culturas de Eurasia, Africa, Australasia y llegó a los españoles desde viejas culturas mediterráneas. "Se compone de dos pedazos de siete pies de largo por dos de ancho, cosidos entre sí con un hueco en la cabeza. En Perú se los hace de algodón y muy hermosos, pero los hechos por los modestos indios de las pampas son tan fuertes y tupidos que resisten las lluvias más copiosas."

El Diccionario de Folklore brasileño, en cambio, lo compara con la capa de viaje y de guerra romana. Otras fuentes advierten que deriva del unku, el poncho corto favorito de los incas que era muy codiciado en combinaciones de rojo amarillo, azul con hilos de oro y pelo humano.

Lo cierto es que fue protagonista de policiales con títulos desopilantes como "Causa del ladrón criminoso contra la Persona de José Salinas", un caso de 1797. Sobre él una revista costumbrista dice en referencia a un asalto en una pulpería: "Tenían muchos ponchos porque recién habían venido de Buenos Aires, asaltaron también a unos peones y les robaron los balandranes, los testigos al encontrarlos desnudos debieron darles los ponchos para cubrirlos".

Pero como advierte el autor de *Pilchas criollas*, no sólo fue una prenda codiciada por delincuentes y para despejar dudas menciona

**Este otoño en las vidrieras y pasarelas de la ciudad. la tradicional prenda gauchesca devino básica de los percheros de casas como Zara, Verde Manzana, Sail o EF. También se los vio en desfile de Rapsodia, la marca donde Sol Acuña los combinó con faldas y pantalones muy setenta**

# el estilo GAUCHO

Los ponchos no sólo están de moda porque los revolea Soledad. En las pasarelas europeas, las firmas más importantes mostraron esta temporada versiones estilizadas de esa prenda indígena que caracteriza al "estilo gaucho". También en Buenos Aires los ponchos y las bombachas y las lanas pueblan las vidrieras.

POR **VICTORIA LESCANO**


RAPSODIA


JOHN L. COOK.


CHANEL.

Una modelo con fama de junkie –con los años dicen que se dedicó a cultivar hongos en El Bolsón–, cierra un desfile bailando el malambo vestida con el atuendo Gaucho de Güemes, un vestido de crêpe negro con escote colosal, poncho rojo y rastra de plata. Fue en 1970, durante la presentación de una colección de Paco Jamandreu, quien esa vez prefirió el escenario de La Rural fuera del cronograma de la feria vacuna a las discotecas a gogó donde se desangraba clavando vestidos de mallas de metal en las modelos. La escena hoy resultaría muy actual, porque ese estilo de las pampas, que también cautivó a Yves Saint Laurent y a la californiana Bonnie Cashin, una vestuarista de la Fox, que popularizó el uso del poncho entre seguidores de la moda europeos y americanos de los sesenta. Hoy vuelve a tener vigencia.

Desde que Marc Jacobs, el diseñador de la casa Louis Vuitton, Ralph Lauren y Veronique Branquinho los incluyeron el año pasado en reemplazo de los pilotos de otras temporadas, devinieron en accesorio de rigor. Este otoño en las vidrieras y pasarelas de Buenos Aires el poncho devino en básico de los percheros de casas como Zara, Verde Manzana, Sail o EF. También se los vio en desfile de Rapsodia, la marca donde Sol Acuña combinó ponchos cuzqueños de lana y alpaca con faldas y pantalones muy setenta –en el glamoroso local de Libertad al 1600 y el de Las Cañitas conviven mantas y ponchos con fetiches rockers–.

Treinta años después del malambo de Jamandreu los ponchos rojos volvieron la semana pasada a La Rural: John L. Cook los incluyó en su colección de invierno 2000 en una superproducción con efectos especiales de agua, nieve, truenos y relámpagos en escena y los diseñadores de Varan asi hicieron modelos con sus improntas geométricas en la presentación de su colección. Tampoco hay que olvidar en lista a Soledad Pastorutti: pionera al revolearlo sobre el escenario, lo resucitó a pesar del intento de lookearla del productor Emilio Estefan.

"En Nueva York impuse el gaucho look, cuando lo mostré en unas chicas de sociedad que viajaron a Estados Unidos y Canadá, allí lo vio Madame Luba y en el '69 la colección fue un éxito, llegó a venderse en Saaks, en cuyas vidrieras se exhibieron mis trajes y bocetos", cuenta Jamandreu en *La cabeza contra el suelo*, su autobiografía entre anécdotas que no tienen nada que envidiar a la crudeza de Truman Capote en "Plegarias atendidas".

En los cuarenta, una colección de faldas y vestidos con ponchos y barracanes del norte argentino de Fridl Loos se vendió en la tienda Neiman Marcus: la editora de *Vogue* Diana Vreeland le mandó una carta felicitándola dirigida a su departamento de Retiro y el diario *Women's Wear Daily* la llamó "la estilista del South American Way". En Rancho, su tienda de las Galerías Pacífico, ambientada por su marido en un extraño mix de racionalismo con ponchos y boleadoras, se daban cita Ernestina Herrera de Noble, Amalita Fortabat, Delia Garcés y Susana Rinaldi. Luego Mary Tapia hizo antropología fashion y la aplicó a sus happenings de moda que saltaron del sauna Colmegna a París.

**Este otoño en las vidrieras y pasarelas de la ciudad, la tradicional prenda gauchesca devino básica de los percheros de casas como Zara, Verde Manzana, Sail o EF. También se los vio en desfile de Rapsodia, la marca donde Sol Acuña los combinó con faldas y pantalones muy setenta**

Desde comienzos de los noventa el diseñador Marcelo Senra reinterpreta materiales autóctonos como la chagua en colecciones sutiles, y en el concurso Diseñador del 2000 Manuela Rasjido resultó ganadora con un vestido con barracanes con capa del altiplano incluida, mientras que la diseñadora Araceli Pourcel propuso una atractiva cita a las coyas mezclada con el chiripá, luego de exhaustivos estudios de la indumentaria local.

En *Pilchas criollas*, un ensayo sobre vestimenta rioplatense, el historiador, médico y antropólogo uruguayo Fernando Assuncao menciona al poncho como protagonista de policiales en pulperías del 1800 y aporta información sobre los códigos de etiqueta que regían su uso. "Salvo para lucirse, paquetear, o antes de arribar a una casa conocida, cuando lo llevaba sobre el caballo, en espera de que se le secase después de alguna lluvia en la que le sirviera de impermeable iba siempre el hombre de a caballo, cubierto con su poncho, las más de las veces hecho en los telares de las provincias de arriba, llamados cordobés, santiagueño, balandrán y vicharí. Al llegar a una casa, quitárselo, dejarlo en el caballo o doblarlo sobre el hombro. Para pelear a duelo de cuchillo, lo arrollará en su antebrazo izquierdo para que le sirva de protección."

En un estudio sobre esta prenda publicado en los cincuenta la especialista María Millán afirma que sirvió de protección a antiguas culturas de Eurasia, Africa, Australasia y llegó a los españoles desde viejas culturas mediterráneas. "Se compone de dos pedazos de siete pies de largo por dos de ancho, cosidos entre sí con un hueco en la cabeza. En Perú se los hace de algodón y muy hermosos, pero los hechos por los modestos indios de las pampas son tan fuertes y tupidos que resisten las lluvias más copiosas."

El Diccionario de Folklore brasileño, en cambio, lo compara con la capa de viaje y de guerra romana. Otras fuentes advierten que deriva del unku, el poncho corto favorito de los incas que era muy codiciado en combinaciones de rojo amarillo, azul con hilos de oro y pelo humano.

Lo cierto es que fue protagonista de policiales con títulos desopilantes como "Causa del ladrón criminoso contra la Persona de José Salinas", un caso de 1797. Sobre él una revista costumbrista dice en referencia a un asalto en una pulpería: "Tenían muchos ponchos porque recién habían venido de Buenos Aires, asaltaron también a unos peones y les robaron los balandranes, los testigos al encontrarlos desnudos debieron darles los ponchos para cubrirlos".

Pero como advierte el autor de *Pilchas criollas*, no sólo fue una prenda codiciada por delincuentes y para despejar dudas menciona una descripción del inglés Parish Robertson cercana a 1810, sobre el vestuario de Pancho Candiotti, considerado el príncipe de los estancieros de Santa Fe. "El poncho había sido hecho en el Perú y además de ser del material más rico estaba soberbiamente bordado en campo blanco. Llevaba pantalones de turcomano blancos como la nieve. Sus botas de potro ajustaban con la gracia de guantes franceses. Llevaba también espuelas de plata y para completar su atavío de principesco gaucho, un gran sombrero de paja del Perú."

Charles Darwin, en cambio, al referirse al espíritu desenfrenado de los hombres de campo tampoco olvidó la vestimenta: "Llevan trajes de formidables colores, nunca beben una copa sin convidar y son extremadamente amables, pero a pesar de los saludos no dudan en acuchillar cuando se presenta la ocasión, mutilando la nariz o dañando los ojos". A continuación, una guía arbitraria sobre los accesorios de rigor de la indumentaria gaucha:

**ALPARGATA:** Como a la boina, la trajeron los vascos españoles o franceses en la tercera década del siglo pasado. Esta zapatilla de loneta con suela de cuerda de yute o cáñamo fue heredera funcional de la bota de potro, prenda de trabajo pero sobre todo de uso fundamental para el juego de pelota. Las primeras importaciones se hicieron en 1860 y como los ponchos, las telas para chiripás, las bombillas y las calderas venían de Inglaterra. El precursor en la producción local fue Juan Etchegaray, fundador de Alpargatas cuando en 1870 empezó en la calle La Larga, hoy Montes de Oca. En 1956 la producción alcanzó 12.000 docenas de pares por día, una cifra que en los '90 se redujo a 7000 docenas mensuales. Cuentan que las distintas bases de operaciones de la empresa Alpargatas se comunicaban entre sí con túneles por los que circulaban carritos atiborrados. En un comienzo las operarias de las fábricas imprimían las leyendas "Rueda" o "Luna" con letras rojas en las suelas hasta que las preferencias de fashion-victims rurales y los fanatismos obligaron a la firma a unir los términos en pos de la simplificación. Se habían originado en España como calzado campesino.

**BOMBACHA:** Una teoría indica que arribó a Sudamérica como excedente de los pantalones anchos emblemáticos de los turcos, que Francia e Inglaterra encargaron durante la guerra de Crimea a sus sastres. Primero las usaron los soldados y de allí fueron a engrosar stocks de pulperías. Los escritos de viajeros ingleses que se refieren a la combinación de bombacha y chiripá como una vestimenta a la turca confirman esta teoría. Etchegaray, el pope de las alpargatas, en su expansión de merchandising campestre fue quien más contribuyó a la universalización del uso de la bombacha con versiones en gris mezclilla, negro, el batarazo pied de poule y gabardina. Mientras que en Buenos Aires se llevaba de dos paños, en Uruguay se llevaban de tres. A mediados del 1800 en la provincia de Buenos Aires se impuso el uso de la camperita o corralera. Hecha de tela liviana sin bolsillos y con bordados de pinos o eses, tablas nido de abeja, fue una adaptación fabril de las chaquetas militares que los gauchos preferían usar desabotonadas. En invierno usaban los sombreros panza de burra y en verano los jipijapa adornados con plumas de pavos reales o con flores silvestres, especialmente margaritas rojas. Junto a la botas hechas con tubos de cuero ancho, sin costuras que ajustaba la pierna y el pies sacado de las extremidades de burras, potros, terneras, vacas, gato montés, y, en casos más salvajes de puma o yaguareté, es una herencia cultural europea y representan los básicos de verdadero estilo gaucho.

**ACCESORIOS MULTIUSO:** A la cabeza de esa categoría las boleadoras, que en el argot campestre se conocen como Tres Marías, en segundo puesto el cuchillo, accesorio ultrafálico al que Sarmiento comparó con la trompa del elefante que también funcionó como púa en las payadas. La costumbre de llevar las monedas sobre el cinturón fue absolutamente funcional: surgió como protección metálica de las cuchilladas y como recurso para llevar dinero encima. Llegaron a soldarlas en eslabones, otras se usaron comobotones en cuellos y puños de camisa. Cuando los cierres se volvieron surrealistas surgió la rastra como complemento de los botones gauchescos, se alargaron las cadenas que los unían y se les colgaron bolitas de plata. Con el tiempo los orfebres hicieron joyas de autor sumando flores centrales, figuras en relieve de gaucho a caballo, cabeza de mujer o de caballo, motivos art noveau y marcas de estancia.

**CREACIONES PARA CHINAS:** *Pilchas criollas* advierte sobre errores frecuentes en la reconstrucción de los guardarropas femeninos y termina con los mitos del delantal de organza que con frecuencia aparece en peñas folklóricas para bailar el gato. Argumenta que la coquetería llegó a las pampas hacia 1870 y estuvo centrada en el maquillaje: "De repente las mujeres empezaron a usar harina para empalidecer los rostros, y un carmín para labios y mejillas hecho con el papel crêpe que les sobraba de adornar con farolitos y guirnalda, otras se ponían hollín para dramatizar ojeras inexistentes".

IO

na descripción del inglés Parish Robertson cercana a 1810, sobre el vestuario de Pancho Candiotti, considerado el príncipe de los estancieros de Santa Fe. "El poncho había sido hecho en el Perú y además de ser del material más rico estaba soberbiamente bordado en campo blanco. Llevaba pantalones de turcomano blancos como la nieve. Sus botas de potro ajustaban con la gracia de guantes franceses. Llevaba también espuelas de plata y para completar su atavío de principesco gaucho, un gran sombrero de paja del Perú."
Charles Darwin, en cambio, al referirse al espíritu desenfrenado de los hombres de campo tampoco olvidó la vestimenta: "Llevan trajes de formidables colores, nunca beben una copa sin convidar y son extremadamente amables, pero a pesar de los saludos no dudan en acuchillar cuando se presenta la ocasión, mutilando la nariz o dañando los ojos". A continuación, una guía arbitraria sobre los accesorios de rigor de la indumentaria gaucha:

**ALPARGATA:** Como a la boina, la trajeron los vascos españoles o franceses en la tercera década del siglo pasado. Esta zapatilla de loneta con suela de cuerda de yute o cáñamo fue heredera funcional de la bota de potro, prenda de trabajo pero sobre todo de uso fundamental para el juego de pelota. Las primeras importaciones se hicieron en 1860 y como los ponchos, las telas para chiripás, las bombillas y las calderas venían de Inglaterra. El precursor en la producción local fue Juan Etchegaray, fundador de Alpargatas cuando en 1870 empezó en la calle La Larga, hoy Montes de Oca. En 1956 la producción alcanzó 12.000 docenas de pares por día, una cifra que en los '90 se redujo a 7000 docenas mensuales. Cuentan que las distintas bases de operaciones de la empresa Alpargatas se comunicaban entre sí con túneles por los que circulaban carritos atiborrados. En un comienzo las operarias de las fábricas imprimían las leyendas "Rueda" o "Luna" con letras rojas en las suelas hasta que las preferencias de fashion-victims rurales y los fanatismos obligaron a la firma a unir los términos en pos de la simplificación. Se habían originado en España como calzado campesino.

**BOMBACHA:** Una teoría indica que arribó a Sudamérica como excedente de los pantalones anchos emblemáticos de los turcos, que Francia e Inglaterra encargaron durante la guerra de Crimea a sus sastres. Primero las usaron los soldados y de allí fueron a engrosar stocks de pulperías. Los escritos de viajeros ingleses que se refieren a la combinación de bombacha y chiripá como una vestimenta a la turca confirman esta teoría. Etchegaray, el pope de las alpargatas, en su expansión de merchandising campestre fue quien más contribuyó a la universalización del uso de la bombacha con versiones en gris mezclilla, negro, el batarazo pied de poule y gabardina. Mientras que en Buenos Aires se llevaba de dos paños, en Uruguay se llevaban de tres. A mediados del 1800 en la provincia de Buenos Aires se impuso el uso de la camperita o corralera. Hecha de tela liviana sin bolsillos y con bordados de pinos o eses, tablas nido de abeja, fue una adaptación fabril de las chaquetas militares que los gauchos preferían usar desabotonadas. En invierno usaban los sombreros panza de burra y en verano los jipijapa adornados con plumas de pavos reales o con flores silvestres, especialmente margaritas rojas. Junto a la botas hechas con tubos de cuero ancho, sin costuras que ajustaba la pierna y el pies sacado de las extremidades de burras, potros, terneras, vacas, gato montés, y, en casos más salvajes de puma o yaguareté, es una herencia cultural europea y representan los básicos de verdadero estilo gaucho.

**ACCESORIOS MULTIUSO:** A la cabeza de esa categoría las boleadoras, que en el argot campestre se conocen como Tres Marías, en segundo puesto el cuchillo, accesorio ultrafálico al que Sarmiento comparó con la trompa del elefante que también funcionó como púa en las payadas. La costumbre de llevar las monedas sobre el cinturón fue absolutamente funcional: surgió como protección metálica de las cuchilladas y como recurso para llevar dinero encima. Llegaron a soldarlas en eslabones, otras se usaron comobotones en cuellos y puños de camisa. Cuando los cierres se volvieron surrealistas surgió la rastra como complemento de los botones gauchescos, se alargaron las cadenas que los unían y se les colgaron bolitas de plata. Con el tiempo los orfebres hicieron joyas de autor sumando flores centrales, figuras en relieve de gaucho a caballo, cabeza de mujer o de caballo, motivos art noveau y marcas de estancia.

**CREACIONES PARA CHINAS:** *Pilchas criollas* advierte sobre errores frecuentes en la reconstrucción de los guardarropas femeninos y termina con los mitos del delantal de organza que con frecuencia aparece en peñas folklóricas para bailar el gato. Argumenta que la coquetería llegó a las pampas hacia 1870 y estuvo centrada en el maquillaje: "De repente las mujeres empezaron a usar harina para empalidecer los rostros, y un carmín para labios y mejillas hecho con el papel crêpe que les sobraba de adornar con farolitos y guirnalda, otras se ponían hollín para dramatizar ojeras inexistentes".



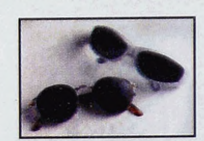







## regalos

Nuevas promociones en las perfumerías: con la compra de una de las muchas fragancias que integran la línea Salvador Dalí, se recibe como obsequio un par de anteojos clasic de hombre o mujer, de acuerdo con el perfume elegido. Por otra parte, Revlon regala una cartera en cuero ecológico con la compra de cualquier producto de la marca, más seis pesos. La promoción forma parte de otras que se irán anunciando a lo largo de todo el año.






## especialista

Los días 24, 25 y 26 de abril Jean Claude Megret, especialista en tratamientos capilares de la marca francesa René Furterer Paris, estará en los salones de Llongueras de Coronel Díaz, Juramento y Acoyte, asesorando gratuitamente a las clientas que desde ahora pueden solicitar turno. La marca de la que Megret es representante es una de las más prestigiosas del mundo.



## ochentas

En esa década estuvo inspirada la más reciente colección presentada por Louis Vuitton. El movimiento post punk y la new wave, la frenética vida nocturna y la ropa enorme vuelven a una de las pasarelas más caras, donde el célebre Monograma reaparece en negro mate y en diferentes prendas, como zapatos, faldas, impermeables y bolsos. La característica principal de Vuitton son ahora los talles generosos. El color clave, el beige.



## papafritero



Con una campaña de publicidad en vivo, a cargo de actores, en los híper y supermercados más importantes de todo el país, las papas fritas Pringles lanzan el Pringle Pak. Se trata de un estuche plástico para que los chicos se lleven al picnic, al colegio o a la plaza una ración de papas fritas.

## delivery



Entre los rubros que se van sumando al sistema de delivery de 24 horas, ya está el de farmacia y perfumería. Zona Vital, red de locales minoristas que acaba de sumar otros dos en Unicenter, incluye la entrega a domicilio a cualquier hora del día o la noche, además de charlas gratuitas, estacionamiento sin cargo y programas de caminatas.

## Pascuas

Lion D'Or presenta para estas Pascuas su colección exclusiva y artesanal de huevos, elaborados a base de chocolate con leche y trocitos de almendras. La empresa, que fue fundada en 1915, sigue aplicando en sus productos las fórmulas originales que le dieron origen a su lugar en el mercado de bombonería. La novedad es el servicio de atención telefónica, especial para gente ocupada u olvidadiza: es el 4552-3384.

## Fundación Thompson

El miércoles 26 de abril, a las 20, en el marco del ciclo de conferencias "Mitos y realidades en neurología", la doctora María Marta Esnaola y Rojas hablará sobre "la enfermedad cerebrovascular, ¿qué es y cómo se previene?". Los interesados pueden concurrir directamente al Aula de la Fundación Alfredo Tompson, en el primer piso del Centro Neurológico del Hospital Francés.

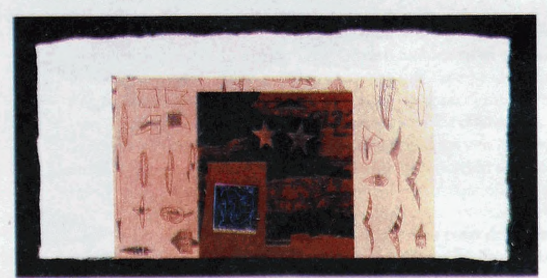
## LÓPEZ




Del 9 al 29 de mayo se podrá ver en la galería de arte Gara la instalación de Ana López "Un sueño del siglo pasado". Se puede ver de lunes a viernes a las 19. Es en Honduras 4952.

## Iniesta

Durante todo este mes y hasta el 6 de mayo tiene lugar en la planta baja de Citibank Center una exposición de obras de la artista plástica Nora Iniesta. La muestra se enmarca en el Programa de Encuentros con el Arte.



## jueves de cámara

Cala Bistró (Soler 4065) y Bodegas Etchart presentan la segunda edición del ciclo Jueves de Música de Cámara, a las 21. El espíritu de la iniciativa es unir tres clásicos: la comida francesa, los vinos y la música. El menú consta de tres platos y los vinos ofrecidos son de la línea Cafayate Internacional. La música está a cargo de dos dúos. Uno de violín y guitarra y otro de flauta y guitarra, integrados por los solistas Javier Collazo (violín), Saúl Martín (flauta) y Gustavo Collazo (guitarra).



# Luz, cámara, arte

**Tres artistas que hacen video describen la historia, la experiencia y las posibilidades del videoarte, una disciplina muy poco difundida pero de la que cada vez más toman elementos medios masivos como la televisión y el cine.**

POR SANDRA CHAHER

Cuando se habla de videoarte, muchos piensan en trabajos con narración particular o sin ella, con recursos visuales y sonoros experimentales, en los que a veces hay que hacer un esfuerzo para comprender de qué se está hablando. Acostumbrado a los lenguajes literales de los medios masivos, no es el espectador medio el que va a un festival de esta disciplina. El videoarte no es complaciente con el espectador. Acaso por eso dispone de poquísimos circuitos de exhibición, ninguno de comercialización, y de algunos realizadores.

"Videoarte es lo que hacen los artistas que hacen video. Desde un punto de vista semiológico no es un género, no existe una idea platónica de cómo debe ser, como una novela negra o un western", define Graciela Taquini, historiadora del arte, videasta y "animadora cultural" que participó desde la génesis de este movimiento en la Argentina, a mediados de los años '80, y actualmente realiza, junto a Carlos Trilknik, el programa "Play Rec", uno de los "estrenos" de la nueva programación de Argentina Televisora Color (ATC). En los programas que salieron al aire, los conductores convocaron a realizadores para que presentaran sus trabajos experimentales, dándoles un espacio de difusión inédito. "Las posibilidades de exhibición son mínimas –señala Silvina Cafici, 40 años, ex coreógrafa y bailarina, y actualmente videoartista–. Una vez al año en un centro cultural como el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) o el Museo de Arte Moderno (MAM), pero ¿para quién? Para 50, 100 personas."

"El videoarte nace en la década del 60 pero tiene antecedentes anteriores –puntualiza Taquini–. Tiene que ver con el arte contemporáneo, en el sentido de que se relaciona con las cosas que se ven en el mundo hoy, lo que se lee en las revistas, se ve en las galerías de arte, ciertas películas con problemáticas muy actuales y experimentales. Por eso sí tiene que ver con el arte-conceptual. Porque el que socava el concepto de arte es (Marcel) Duchamp. Hay una línea que sería Duchamp- (Nam June) Paik, que es el padre del videoarte. Y hoy, lo nuestro es encontrar cosas y resignificarlas, que es distinto que hacer una película donde contás una historia. Sin embargo, viendo *Belleza Americana*, por ejemplo, está plagada de videoarte. Y la gente que hace 'El rayo' ha visto videoarte." Cafici la interrumpe para aportar acerca de la intertextualidad que con su "polución" deja pocas disciplinas puras en pie: "¿Viste el videoarte de la bolsa volando que aparece en *Belleza Americana*? Existe. Yo lo vi en una muestra en el ICI hace años, es de un catalán. Está copiado de ahí. Lo que me parece es que la televisión y otras disciplinas se morfaron el espíritu formal del videoarte. Entonces, vos vas a una escuela y los alumnos, que tendrían que experimentar y hacer cosas que a lo mejor no son las que ha hecho el videoarte hasta ahora, te das cuenta que están ahí para aprender a hacer 'El Rayo'. Hay una confusión absoluta. La pregunta sería si el videoarte hoy tiene el valor que tuvo en los '80." Quizá este cruce textual –conflictivo cuando no se reconoce la autoría– esté en el origen mismo de la realización de videoarte. Muchos de quienes hacen estas obras provienen ellos mismos de otras disciplinas. Anabel Vanoni, de 26 años, integrante del grupo Fosa, es egresada de Bellas Artes, baila, y llegó al video como una herramienta de registro de las performances que hacían. "Nosotros somos tres hombres y tres mujeres, y empezamos a laburar el discurso del cuerpo con performances y acciones. En varios de los videos que hicieron desde el '95 aparece la vulnerabilidad corporal frente a las 'incisiones' sociales, desde la tecnología y la medicina hasta los dispositivos que nos abordan sin que podamos percibirlos. Primero, insertos dentro de una fosa real en Monte Grande, hiperascética. Primero hicimos fotos y después vino el video. Pero una cosa es la obra que hacés dentro de la fosa y otra el registro. *Otredad* –su último trabajo, realizado con Ada Suárez, en el que es el cuerpo femenino y creador de vida el que es manipulado, torturado, y examinado por dentro– está siendo pensado para generar otro tipo de final. Pensamos montar una performance en la cual esto esté proyectado en una gran pared y nosotros laburemos con el cuerpo presente insertándonos de alguna manera en la imagen, y tampoco sé si va a terminar ahí."


Graciela Taquini con Anabel Vanoni y Susana Cafici.

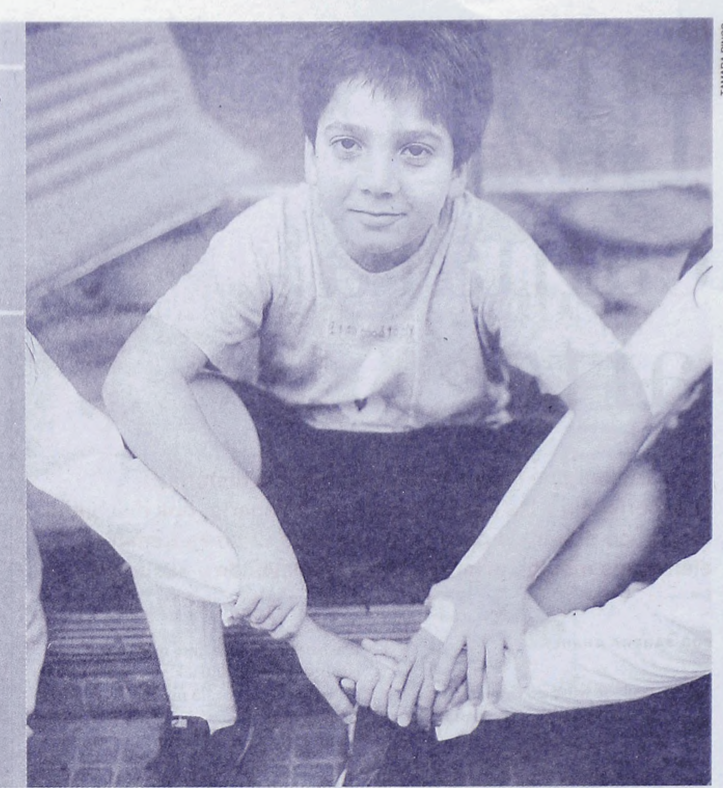
Para Susana Cafici, el paso de la danza al video se relacionó en cambio con la necesidad de acotar su punto de vista para que se achicara la distancia entre lo que ella quería decir y lo que el público recibía. "Después de algunas puestas y performances encuentro que lo que la gente percibía estaba bastante lejos de lo que yo me planteaba, y me empiezo a dar cuenta de que a lo que yo hacía le faltaba el marco. Esto es muy ridículo, pero en verdad me pasó eso. Como que yo estaba haciendo una puesta muy abierta y la percepción mía no era ésa, sino enmarcaciones dentro de eso. Lo cual me llevó a comprar una cámara y empezar a producir material de esas mismas características pero focalizado." Su primer trabajo, realizado con Sabrina Farc en el '90, fue *Estúpida más no zonza*, una "ficción-experimental" en la que se abordaban los conflictos de pareja con una estética kitsch y grotesca, típica del under de los '80. "En los diez años que llevo haciendo videoarte transité al menos dos o tres modalidades de encarar la producción, y creo que estoy frente a un nuevo cambio. Hasta ahora el video era para mí una herramienta para pensar las cosas, por eso a lo mejor eran tan personales algunos de los trabajos, y a veces parecían cerrados. Pero a partir del último, *Heroica* –acerca de las inmigrantes peruanas que trabajan en Buenos Aires como empleadas domésticas–, se me abrió algo que tiene que ver con no trabajar sólo desde mi mirada personal, sino abrirme a una cosa más social. No me interesa más que me vayan a ver como mucho 100 personas. Es como que la realidad es muy fuerte, no puedo seguir marginándome a mi cámara y a mi óptica. Tal vez me pase algo con el documental, no sé."

## ARTISTAS MUJERES

Las tres acuerdan en que no existe una producción que podría ser definida como femenina, sólo por estar hecha por mujeres. "En este momento la cosa pasa por preguntarse qué partes masculinas tengo yo, en vez de qué es ser mujer o decir qué mal nos tratan por ser mujer", señala Taquini. Si bien en su momento existieron fuera del país movimientos que se planteaban la producción desde una elaborada teoría feminista, hoy –comprensión, androginia, y caída de los valores patriarcales mediante– el tema sería la mirada, no determinada por la sexualidad. "En Fosa, los tres chicos tienen una mirada bastante femenina, esta sensibilidad muy fina de captar desde lo más cotidiano hasta lo más profundo", ejemplifica Vanoni. Y Cafici agrega: "Yo siento que la mirada masculina o femenina existen pero no son capital del hombre o la mujer". Sin embargo, Taquini reflexiona sobre algunas sutilezas: "Me parece que las formas son las contemporáneas, comunes a todos, pero ciertas temáticas y tratamientos sólo son posibles a través de la sensibilidad femenina. Hay un video de Hoffman y Di Tella, *Día del inmigrante*, un documental sobre la identidad, donde abordaron el tema de la inmigración pero desde afuera; y Silvina hace *Heroica*, con mujeres que ellas conocen, que aman, que tienen un contacto diario; y Anabel y Ada, en *Otredad*, trabajan con el cuerpo y esa especie de Alien que lleva dentro, planteando el costado perverso de lo femenino".

**Tiene ocho años y hace poco tiempo, preguntando por qué un médico lo atendía con guantes, se enteró de la existencia del sida. Su padre lo llevó a visitar enfermos, y Juan Cruz decidió armar una red telefónica para que los chicos afectados no estén tan aislados como a él le pareció. Ya funciona, y fue premiado por ella.**

# La red de Juan Cruz



TAMARA PINCO

POR SONIA SANTORO

Juan Cruz Avila no supera el metro treinta de estatura. Tiene dos canales de televisión de cabecera: Magic Kids y Cartoon Network. Colecciona figuritas de Pokémon y combina su pasión por los jueguitos en la computadora con la de las matemáticas de tercer grado. A simple vista, es un chico de ocho años más. Sin embargo, el año pasado creó la primera red telefónica para conectar a chicos con vih y, desde entonces, la dirige junto con su padre. Gracias a su idea, muchos nenes infectados pudieron conocerse y salir de su aislamiento. Por ese proyecto ganó –junto a once chicos argentinos– el concurso "Millennium Dreamers-visionarios del Futuro", organizado por McDonald's, Walt Disney y la Unesco para todo el mundo, que premió a chicos de 90 países que realizan alguna actividad que beneficia a su comunidad. En mayo, le espera una estadía en Disney World para festejar el triunfo y reunirse con los otros 2000 ganadores.

"Te comunicaste con el 15-5619-4850; es el número de Jorge y Juan Cruz, dejanos tu teléfono y te llamamos", dice el contestador y los engranajes de la cadena se ponen en funcionamiento. Generalmente, el que llama no es el nene afectado sino alguno de sus padres. Buscan algo muy simple, poder conocer a alguien que esté en su misma situación. Cuando llega el fin de semana, se dedica a levantar los mensajes. Y después se los pasa a algunas de las 60 familias que ya forman parte de la cadena para que se comuniquen con quien llamó.

La red también brinda números telefónicos de instituciones, ONGs o programas que organiza el Estado para chicos con vih. "Nos llamó la atención que mucha gente del sur del Gran Buenos Aires, de Lanús, San Vicente, por ejemplo, no tuvieran información de a dónde dirigirse, no sabían de programas", dice Jorge Avila, su padre y parte fundamental del proyecto. "A veces –agrega–, incluso piensan que sólo hay tratamientos en lugares muy caros, cuando en el Hospital de Niños, en el Malbrán y en el Muñiz hay un montón de médicos que están trabajando con chicos". Como la Red Solidaria o Voluntarios en Red, la cadena creada por Juan Cruz –que todavía no tiene nombre– funciona como nexo entre quien necesita ayuda y quien puede dársela.

## EL PRINCIPIO

Juan Cruz vive en Vicente López. El encuentro es en un bar de la zona. Lleva unas bermudas azules, remera gris y corte cepillo. Y una mirada intensa y fija que intimida. Divertido y nervioso cuenta su historia. Todo empezó por curiosidad, dice. Hace poco más de un año, Juan Cruz tuvo una infección en el cuello y notó que el médico que lo atendía tomaba ciertos recaudos. "Me llamó la atención que el médico me tocara con guantes. Entonces, le pregunté a mi papá por qué y me dijo que era porque tenía miedo de contagiarse. En ese mismo momento apareció una enfermera y se le cayó un frasquito; ella se cortó y se fue. Entonces, yo le pregunté otra vez a mi papá por qué se fue la enfermera...". Y las preguntas podían seguir, como muchas otras veces, hasta el infinito. Por eso, a la salida pasaron por una casa que McDonald's destina a hospedar a 30 chicos con vih del interior del país que están haciendo tratamiento en el Hospital Italiano. "El aislamiento que percibió lo movilizó a tratar de que los chicos se conozcan y no estén recluidos", relata su padre. Y ahí empezó todo. "Mi papá les dejó el teléfono y ellos les dieron los suyos y después me fui a casa y me llamaron", dice Juan. El primero le contó al segundo; el segundo, al tercero. La frase mágica era "llamá a tal teléfono que te van a ayudar". Así se armó la cadena y no paró. Hoy, Juan recibe unos diez llamados por fin de semana.

## EL PREMIO

En octubre del año pasado, McDonald's y Disney lanzaron el concurso "Millennium Dreamers". Y apenas lo vio, Juan decidió anotarse. La noticia de haber resultado ganador la recibió el 21 de marzo, pero todavía le cuesta creerlo. Y también le cuesta convencer a sus amigos. "Yo les llevo un diario donde dice que gané y me dicen que no soy yo, que lo hice con la computadora", se queja, mientras sueña con su viaje a Orlando.

"La sensación que tenemos con Juan es que no vamos a terminar nunca, es algo terrible. Lo único que nos puede ayudar para salir de todo esto es la solidaridad, poder intercambiar, poder conectar gente, ampliar un poco la información. Ojalá sea un punto de partida para que otros se empiecen a movilizar", sintetiza su padre.

Veterano periodista de turf, como si se tratara de una carrera, Jorge describe con precisión la jugada de su hijo: "Juan hizo una apuesta fuerte, muy fuerte".

## CHICOS QUE HACEN COSAS

La cita en Orlando es entre el 8 y el 10 de mayo. Y los invitados de honor, los 2000 chicos, de entre 8 y 13 años, que fueron seleccionados por llevar adelante alguna actividad social, cultural humanitaria o deportiva que sea positiva para su comunidad.

Además de Juan Cruz hay otros once representantes de Argentina. Presentaron, básicamente, actividades solidarias o relacionadas con el medio ambiente. Victoria Magnano, de Santa Fe, creó un arboretum de plantas autóctonas para su pueblo, Villa Trinidad. Marina Tassi, de Posadas, Misiones, está desarrollando una reserva ecológica. Pablo Ibarra, de Palpalá, Jujuy, organizó un grupo de ecología.

Jorge Colombo, de Resistencia, Chaco, y Mario González, de Colonia Liebig, Corrientes, llevaron su pasión por la informática mucho más allá: les enseñan computación a sus compañeros de escuela. Eugenia Omacini, de Rosario, colabora en un ballet para chicos con discapacidades. Y Melina Gómez Gallo, de Trelew, Chubut, con el Hogar de Niños de tránsito. El mago Rodolfo Schiavi, de Castelar, hace shows gratuitos en cualquier institución que se lo pida. Gonzalo Gattás, de Bariloche, Río Negro, organizó colectas para comprar materiales para los bomberos. Melisa Puppo, de Vicente López, consiguió que el gobierno donara remedios para enfermos de miastenia gravis, enfermedad que padece su madre. Y Evelina Terán, de Yerba Buena, Tucumán, desarrolló un proyecto para mejorar la calidad de vida de las comunidades afectadas por escorpionismo.

El jurado estuvo integrado por Teresa de Anchorena, secretaria de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires; Arturo Hein, representante de la Unesco en la Argentina; José Luis Gómez López Egea, rector de la Universidad Austral; y Luis Moreno Ocampo, presidente de Transparencia Internacional para América latina y el Caribe.



TAMARA PINCO

# la señora de la feria

POR ANGELA PRADELLI

**Es la directora de la Feria del Libro, que este año abrirá sus puertas desde el 17 de abril hasta el 8 de mayo en casa nueva, la Rural. Habla aquí de su trabajo y de las críticas que hacen los que comparan la Feria con un shopping.**

Detrás de uno de los acontecimientos culturales más importantes de Buenos Aires hay una mujer. Marta Díaz es la directora de la Feria del Libro. Es una mujer menuda que posee, sin embargo, toda la energía, la tenacidad y la fuerza necesarias para llevar adelante este evento por donde ha pasado en los últimos años más de un millón de personas. Empezó a trabajar con los libros hace veintiocho años, en ferias callejeras, y descubrió que ése era el trabajo que quería hacer porque le daba placer el contacto con los escritores. Algunos la han visto recorrer los pasillos confundiéndose con el público. Y está atenta a las críticas a las que, sin embargo, nunca contesta porque así lo indica la política de la fundación.

**–¿Cómo empezó su trabajo con los libros?**

–En realidad, empecé en las ferias del Libro que se hacían en la calle y que estaban organizadas por la Sociedad Argentina de Escritores. Mi tarea era muy simple porque era una humilde empleada. Pero para mí, encontrarme con los libros y con los autores fue deslumbrante. El libro es para mí un objeto casi sagrado.

**–Usted no sólo es directora de la Feria del Libro que se realiza todos los años en Buenos Aires.**

–Dirijo todas las ferias que organiza la Fundación El Libro en el país. También estoy dentro de toda la parte ejecutiva que hace la fundación y que comprende la donación de libros y la organización de concursos. Además soy miembro de la Asociación de Directores Internacionales de Ferias y nos reunimos cada dos años. Todo esto me permite viajar a otros países.

**–¿Cuál es la que más le gusta?**

–La que se hace en Estados Unidos, se llama BEA, Book Expo America.

**–¿Por qué?**

–Porque es muy loca. Está preparada por los editores y es exclusiva para los libreros. No es para todo público. El objetivo es presentar las novedades y agasajar al librero. Van todos los escritores y hay muchísimo intercambio. Tiene un estilo de show. Los encargados de los stands no tienen vergüenza de ponerse una careta o máscaras. Es lo opuesto a la atmósfera silenciosa que muchos creen que es lo más adecuado para el libro.

**–¿Y cuál sería a su juicio el ambiente más adecuado?**

–Creo que la relación entre el autor y el lector es privada. Algunos consideran que la Feria debería ser más solemne, pero yo creo que no. En el fondo la lectura es un placer solitario, por lo tanto no importa si la atmósfera es de show. A mí no me preocupa cuando dicen que el clima es demasiado "festivo". Tienen razón: es una fiesta del libro.

**–Muchos halagan la de Francfort.**

–Claro, a mí me gusta mucho, pero por otras cosas. Allí siempre se aprende, pero es muy seria, muy comercial, sólo se hacen negocios.

**–¿Cuántas personas tiene a su cargo?**

–El personal estable comprende unas quince personas. Pero, naturalmente, contratamos mucho personal durante los días que dura el evento para atender los puestos de informes, las salas de actos y conferencias y, además, guías para recibir a los colegios.

**–¿Cómo se eligen los invitados internacionales?**

–Yo no lo decido. Aquí en la fundación hay un consejo integrado por representantes de las instituciones que la constituyen. Hay comisiones de trabajo para cada área, gente que trabaja ad honorem. Son ellos los que determinan los escritores que desean invitar cada año. A mí me corresponde contactar con ellos para concretar la asistencia, hablar con las embajadas, las editoriales. Es una tarea que lleva todo el año.

**–¿Recuerda alguna anécdota?**

–Tengo muchas. La Segunda Feria se inauguró a los cuatro días del golpe militar del '76. Recuerdo que estaba sentada en mi escritorio, faltaban minutos para la inauguración cuando sonó el teléfono anunciando que había una bomba en el predio. Me asusté enormemente. Detuvimos la entrada del público. Por suerte fue una falsa alarma. Y tengo otros recuerdos asociados con presencias de escritores.

**–¿Por ejemplo?**

–Juan Rulfo, que vino en tres oportunidades, pasaba por mi escritorio todos los días y me dejaba pequeñas tarjetas que decían "Feliz día, Martita". Rulfo fue uno de los mejores escritores que he conocido en el sentido humano, una maravilla de humildad, un hombre sin estridencias, pero de una calidad humana única. También recuerdo a Torrente Ballester, era un gran admirador del tango. Cuando estaba en Buenos Aires recorría todas las tanguerías. Se sentaba cerca de mi escritorio y empezábamos a cantar algún tango despacito, después terminábamos entusiasmados y cantábamos a voz en cuello. Y me divertía mucho Eugene Evtuchenko, un poeta ruso que decía que había tenido 400 mujeres.

**–¿Qué quisiera mejorar en esta edición?**

–Yo no tuve hijos, para mí la Feria es un hijo. Trabajamos en un período de gestación de nueve meses y, cuando empieza, siento que ya no me pertenece. No me da tristeza el día de cierre porque ya estoy maquinando la próxima. Pero nunca asisto al desarme de los stands porque me acongoja ver retirar los libros. Es como si algo hubiera muerto. A lo largo de todos esos días, uno va acumulando muchos sueños, alegrías. Cuando todo termina, siento un vacío. Por eso al otro día del cierre ya empiezo a trabajar en la siguiente.

**–Hay una crítica que se ha intensificado en los últimos años y que señala que no toda la gente que asiste está interesada en los libros, que se convirtió en un paseo más de Buenos Aires.**

–Creo que en parte es cierto, pero a mí no me asusta eso. Es muy probable que mucha gente vaya por esnobismo, pero uno nunca puede saber si detrás de eso hay un encuentro privado y personal con el libro. ¿Dicen que hay gente que viene a mostrarse? Es verdad: algunos políticos, ciertos artistas. Pero eso también permite que se hable de la Feria durante veintidós días. ¿Gente que no es lectora y que viene por venir? Sí, hay muchos probablemente. Pero nadie sabe qué es lo que va a pasar con esa persona en la soledad de su casa, en la intimidad con el libro que compró en la Feria. Yo defiendo que venga cualquier tipo de público. Nosotros propiciamos el encuentro con el libro y la lectura.

# Las mujeres DEL NAZISMO

**En mayo, editorial Sudamericana lanza *Las mujeres de los nazis*, de la alemana Anna Maria Sigmund. Una obra de divulgación histórica que narra las vidas de, entre otras, Eva Braun, Magda Goebbels, Leni Riefenstahl, Carin Goering y Gaby Raubal. Lo que sigue es un fragmento del capítulo de introducción, en el que la autora describe la relación de Hitler con sus simpatizantes femeninas.**

El 3 de abril de 1923, el periódico del partido socialdemócrata (SPD) *Münchner Post* escribía acerca de las "mujeres locas por Hitler" y caracterizaba con sarcasmo a las numerosas protectoras y admiradoras que escuchaban sus discursos con ojos humedecidos por el arrobo, empeñaban sus joyas y hacían préstamos. Como revancha por ese y similares artículos, Hitler hizo destruir el 8 de noviembre de 1923 las salas de redacción del periódico.

De hecho las mujeres fueron fieles auxiliares de Hitler desde la primera hora. Le despejaron el camino, establecieron contactos y lo financiaron. En 1926 el Nsdap (Partido Nacional-Socialista Obrero Alemán) estaba al borde de la quiebra, y Hitler amenazaba con suicidarse: "No asumiré la bancarrota; mejor pegarse un tiro". "Entonces –como él contaba después–, en el último momento, nuestra querida señora Bruckmann vino en nuestra ayuda. Me llevó a ver a Emil Kirchdorf (gran industrial), con el que tuve una conversación de cuatro horas. Kirchdorf pagó todas las deudas y volvió a ponerse a flote el partido." Elsa Bruckmann, de soltera princesa Cantacuccene, tenía en Munich un famoso salón, en el que presentó a Hitler a todos cuantos tenían rango, nombre e influencia. A ruegos de su esposa, el rico editor Hugo Bruckmann pagó el alquiler de Hitler y le cedió su palacio como alojamiento de invitados. Allí, Elsa Bruckmann escuchaba con las manos entrelazadas –como hipnotizada– los discursos de Hitler. Su servilismo no tenía límites:

"Querido señor Hitler: Me sobra este reloj de pulsera. ¿No querría usted utilizarlo? Si quisiera pasarse mañana o el jueves para echar un vistazo a los muebles, etc., que podría usted usar".

Hitler no tenía reparos. Está documentado cómo empleaba los objetos de valor de sus admiradoras: "Como garantía de un préstamo, el señor Adolf Hitler deposita un colgante de esmeraldas con platino y brillantes, un anillo de brillantes (solitario), una boquilla veneciana con incrustaciones y una mantilla española en seda roja".

Como a los hombres, Hitler sabía manipular magistral e individualmente a las mujeres y utilizarlas para sus fines. Caer rendida a los pies del Führer era condición *sine qua non* para ser admitida en el círculo de la elite femenina nacional-socialista. La fascinación de Hitler les hacía olvidar el programa del Nsdap, único en el panorama político alemán en lo que a desprecio de las mujeres se refería.

Las mujeres eran bienvenidas como afiliados normales, cotizantes, pero: "Una cosa tiene que estar clara: el hombre es el único que puede ser juez, soldado y guía del Estado", anunciaba el teórico nazi Rosenberg. La "emancipación de las mujeres de la emancipación de la mujer" era la doctrina básica del movimiento nacional-socialista. Eslóganes nazis como "El hombre y la mujer son desde que el mundo es mundo dos seres distintos, con funciones separadas" y "El mundo de la mujer es pequeño, comparado con el del hombre" provocaron indignación en amplias zonas de Alemania. Incluso en los máximos círculos del partido hubo que defender esa imagen de la mujer, anacrónica e impopular. Goebbels anotó en su diario: "Virulento debate sobre la mujer y sus tareas. En esto, soy enteramente reaccionario. Tener niños y educarlos es una gran tarea. Mi madre es la mujer a la que tengo mayor respeto, y está alejadísima del intelecto, y tanto más próxima a la vida. Hoy las mujeres opinan de todo, lo único que ya no quieren es tener hijos. Y a eso le llaman emancipación. No, yo he tenido el valor de defenderme contra el terrorismo de la opinión pública. Fue una discusión dura, hasta las dos de la mañana".

Las mujeres conservaron el derecho de voto, inútil en un Estado totalitario, después de 1933. A cambio, empezaron a ser metódicamente desalojadas de todos los ámbitos de la vida pública. Con este fin el 25 de abril de 1933 se promulgó la "Ley contra la congestión en las escuelas y las universidades", que preveía una regulación mediante cuotas para los judíos y las mujeres... sólo el 1,5 por ciento de los estudiantes podían ser judíos, y sólo el 10 por ciento mujeres.

La imagen nacional-socialista de la mujer se remonta al sociodarwinismo del siglo XIX, reavivado en los escritos de los teóricos populistas y nacional-socialistas, con *Mi Lucha*, de Adolf Hitler, y *El mito del siglo XX* de Alfred Rosenberg, a la cabeza. También Walther Darré, el "místico de la sangre y el territorio", aportó su contribución con sus obras *El campesinado como fuente de vida de la raza nórdica* y *La nueva nobleza de la sangre y el territorio*.

El Estado nazi jamás desarrolló una ideología propia respecto de la mujer. La "imagen de la mujer alemana" surgió casi por generación espontánea en el campo abonado de la cosmovisión nacional-socialista y sus objetivos políticos. Eslóganes como "la mujer como guardiana de la raza, la virtud doméstica y las costumbres" enmascaraban las prosaicas metas de eliminar el paro y aumentar la población con vistas a la guerra y la colonización del Este.

En *El ABC del Nacional-socialismo*, publicado en 1936, la imagen nazi de la mujer se revestía de un aura romántica: "Queremos volver a tener mujeres, no juguetes adornados con baratijas. La mujer alemana es un buen vino. Cuando ama, la tierra florece. La mujer alemana es la luz del sol en el hogar patrio. Debe seguir siendo venerable, no el placer y la diversión de razas ajenas. El pueblo debe mantenerse puro y limpio, ése es el objetivo superior del Führer". No era fácil encontrar mujeres de este tipo, así que un militante del partido publicó el siguiente anuncio en el *Müchner Neuesten Nachrichten*:

"Médico de 52 años, de pura raza aria, combatiente en la batalla de Tannenberg, con intención de establecerse, desea tener descendencia masculina mediante matrimonio civil con una mujer trabajadora, sana, de ascendencia aria, joven y virginal, sin exigencias, adecuada también para el trabajo duro, que use tacones anchos y no lleve pendientes, a ser posible sin patrimonio. Abstenerse intermediarios. Discreción garantizada".

La emancipación de la mujer había avanzado ya mucho en Alemania, y había echado profundas raíces en la conciencia pública. Ya no se podía frenar en seco y volver del revés. La "mujer que hacía política" no era, como creían los nacional-socialistas, un mero "sarampión de posguerra". Las mujeres trabajaban en todos los sectores y cuidaban la imagen que las mundanas clases altas de los años veinte les habían dado. Había carreras de coches femeninas, actos organizados por aviadoras deportistas y concursos de paracaidistas... la "mujer moderna" no era sólo un eslógan. Ese nuevo tipo de mujer que se manifestaba en la ingeniera Melitta Schiller (de casada condesa Stauffenberg), doctora en ciencias físicas y piloto de aviación, no tenía nada que ver con el ideal nazi de la mujer "junto a la rueca y el costurero". La capitana Schiller probó importantes instrumentos de vuelo en unos 1500 peligrosísimos vuelos en picado. Ganó el "Premio al vuelo seguro de las pilotos deportistas".

Durante el Tercer Reich, las "damas" eran un adorno bienvenido en las recepciones de la Cancillería y en el séquito de Hitler. Para todo lo demás, se hablaba de la "mujer en casa y junto a la rueca". Eslóganes que no afectaban a las mujeres de la elite nacional-socialista, como tampoco la frase "el cucharón es el arma de la mujer", porque la mayoría de ellas dejaban esas ocupaciones en manos de sus empleados. De hecho, nadie respondía menos al ideal femenino nacional-socialista que las mujeres, compañeras y amigas de los dirigentes nazis. A Eva Braun no se le pasaba por la cabeza renunciar a la ropa de alta costura o el maquillaje, hacía culturismo y rodaba películas. Margarete Himmler, antigua enfermera, despreciaba demasiado a su marido como para tomar en serio sus ideas. Emmy Goering se había abierto paso como actriz, y Carin Goering era el prototipo de la agitadora política. Henriette von Schirach trató de activar la vida cultural vienesa, y las pocas pero incansables dirigentes femeninas nazis raras veces estaban junto al fuego del hogar.

Tampoco había en la elite nacional-socialista la reclamada abundancia de hijos. Sólo las familias Bormann y Goebbels cumplieron los objetivos. Y Gerda Bormann, la esposa



Emmy Goering.



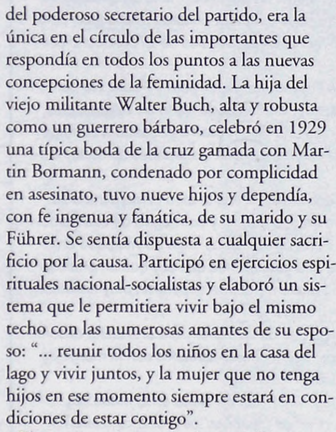
Leni Riefensthal.



Magda Goebbels.



Eva Braun.



del poderoso secretario del partido, era la única en el círculo de las importantes que respondía en todos los puntos a las nuevas concepciones de la feminidad. La hija del viejo militante Walter Buch, alta y robusta como un guerrero bárbaro, celebró en 1929 una típica boda de la cruz gamada con Martin Bormann, condenado por complicidad en asesinato, tuvo nueve hijos y dependía, con fe ingenua y fanática, de su marido y su Führer. Se sentía dispuesta a cualquier sacrificio por la causa. Participó en ejercicios espirituales nacional-socialistas y elaboró un sistema que le permitiera vivir bajo el mismo techo con las numerosas amantes de su esposo: "... reunir todos los niños en la casa del lago y vivir juntos, y la mujer que no tenga hijos en ese momento siempre estará en condiciones de estar contigo".

El matrimonio no era algo exigible por consideraciones morales, sino porque los nacional-socialistas lo valoraban como "institución reproductora" ideal... lo bastante como para hacer una cuenta sencilla: "Por desgracia, tenemos dos millones más de mujeres que de hombres. El objetivo será y tiene que ser que una muchacha se case, pero antes que agotarse como doncella vieja, es mejor que tenga un hijo. La naturaleza quiere que una mujer tenga un hijo; algunas mujeres enferman si no tienen hijos. Sí, ¡es mil veces mejor que tenga un hijo que llene su vida antes que irse amargada de este mundo!".

Como consecuencia de la ideología racial y femenina de los nazis surgió por fin la Fuente de la Vida de Himmler: un programa de reproducción de hombres nórdico-germánicos. "Cuando creé la Fuente de Vida en primer lugar estaba respondiendo a una apremiante necesidad de dar a mujeres racialmente irreprochables, que quedaban encinta sin estar casadas, la posibilidad de dar gratuitamente a luz. De manera discreta, hice saber que toda mujer soltera que estuviera sola y deseara tener un hijo podía dirigirse con toda confianza a la Fuente de la Vida. El comandante general de las SS apadrinaría al niño. Como auxiliares para la concepción sólo se recomendaría a hombres racialmente irreprochables", contó Heinrich Himmler a su médico y masajista.

Los nacional-socialistas se jactaban de haber resuelto la cuestión de la mujer, porque estaban convencidos de conocer con exactitud los deseos de las mujeres: "Las mujeres alemanas quieren ante todo ser esposas y madres, no quieren ser camaradas, como esos rojos que tratan de congraciarse con el pueblo y pretenden convencerse a sí mismos y a ellos. No echan de menos la fábrica, no echan de menos la oficina y tampoco echan de menos el Parlamento. Un hogar íntimo, un marido cariñoso y un montón de niños felices es lo más próximo a sus corazones". Sin embargo, ese intento de controlar el presente y el futuro por medios reaccionarios estaba condenado al fracaso.

La renuncia del Estado nazi al potencial económico e intelectual de sus conciudadanas se volvió contra él, igual que la retrógrada actitud del Tercer Reich en relación con la investigación y la ciencia trajo consecuencias indeseadas en un plazo asombrosamente breve.

Mientras los dirigentes nazis impedían trabajar o apoyaban con tibieza a los científicos serios, y se entusiasmaban en cambio con oscuras teorías de la sabiduría como la del ingeniero austríaco Hans Horbiger, los físicos a los que habían expulsado preparaban la guerra atómica. Asimismo, la idea del "hogar junto al fuego" se convirtió en un bumerán. Mientras los alemanes libraban una guerra minúscula contra el lápiz de labios y la laca de uñas y prohibían fumar en público a las mujeres, la industria aliada de armamentos empleaba sobre todo trabajadoras. Incluso cuando, durante la Segunda Guerra Mundial, se hizo notar la falta de mano de obra, Hitler dudó largo tiempo, presa de su propia ideología, antes de obligar a trabajar a las mujeres.

Aunque el ideal femenino postulado por los nazis se diera poco en la práctica, ellos seguían haciendo, imperturbables, planes para la etapa posterior a la guerra que iban mucho más lejos en radicalidad que la Fuente de la Vida. Por eso, se consideró aconsejable ocultarlos a la población hasta la "victoria final".

La fanática Gerda Bormann se mostraba entusiasmada con ellos: "Sería bueno que, al final de esta guerra, se aprobara una ley como la que se aprobó al final de la guerra de los Treinta Años, que otorgaba a los hombres sanos y válidos el derecho a tener dos mujeres (nota al margen de Martin Bormann: El Führer está pensando en cosas parecidas). Habrá tan pocos hombres valiosos que sobrevivan a esta azarosa lucha, tantas mujeres valiosas condenadas a no tener hijos... ¡Necesitamos niños también de esas mujeres!".

Martin Bormann, que con el consentimiento de su mujer tenía, junto a su amante principal Manja Behrens, dos más, no podía sino asentir con alegría: "Absolutamente, dada la inminente lucha que decidirá el destino nacional".

Las medidas nacional-biológicas realmente tomadas en consideración en torno de 1943 parecen salidas de una película de terror: todas las mujeres menores de 35 años serían obligadas a tener cuatro hijos con hombres de pura raza alemana. En cuanto una familia hubiese alcanzado la cifra mágica de cuatro hijos, los maridos quedarían disponibles para la campaña.

El resultado de la Segunda Guerra Mundial impidió el programa de reproducción nazi, junto con los previstos "matrimonios de emergencia nacional" y la eliminación del matrimonio monógamo mediante la implantación y equiparación legal de las segundas esposas.

TALK SHOW **POR MOIRA SOTO**

# una reina

El lunes, al caer la noche, en el auditorio de Radio Nacional tuvo lugar un milagro que pocos afortunados presenciaron (aunque el acontecimiento estaba abierto al público): bajo las claraboyas y las guardas art-déco, teniendo como bizarro telón de fondo la bandera argentina con solcito, pintada en perspectiva (una patriótica idea de Julio Mahárbiz), Elena Tasisto se convirtió por espacio de una hora y media en la reina Hécuba, hija del rey de Tracia y esposa de Príamo, protagonista de *Las Troyanas*, de Eurípides. De pantalones y suéter marrones, zapatos abotinados sin taco en el mismo tono, lacio el pelo castaño, apenas un cuellito de antiguas puntillas valencianas suavizaban la austeridad del atuendo. Más que suficiente para creer que esa mujer alta y espigada era la reina más desdichada, pero también la más altiva y desafiante.

Ese día, a esa hora se realizaba la grabación del ya legendario programa radial "Las dos carátulas, el teatro de la humanidad" (en julio cumple el 50° aniversario), un ciclo que desde hace diez años está bajo la conducción de Nora Massi, quien en esta oportunidad trabajó con la apropiada adaptación de una colaboradora habitual, la escritora y actriz Ivonne Fournery. Un elenco aplicado y entusiasta acompañó a Tasisto en los demás papeles.

"No hay dolor en el mundo que no sea mío... Navíos, hermosos navíos que han fondeado en nuestro puerto hace diez años, hoy se marchan y me llevan a mí, la reina. Con el rostro deshecho y la cabeza rapada a servir en casa ajena", decía Elena-Hécuba con la voz desgarrada, el ritmo preciso, retorciendo su cuerpo transido. Y toda la crueldad, toda la inutilidad de las guerras se volvían evidentes y palpables, así como las condiciones inhumanas de esclavitud a que eran sometidos los vencidos. Después de una década de asedio, Menalao ha llegado a Troya en pos de la hermosa Helena ("por sus bellos ojos de muerte aún no han terminado de matarse los hombres ni de arder las ciudades. Vete sin mirarla. Si tu deseo está hecho ceniza, ella lo volverá a encender", le advierte la reina al marido engañado) y Hécuba, que ha visto morir a sus muchos hijos varones, se inquieta por la suerte de sus hijas, Casandra y Políxena, por la de su nuera Andrómaca. Suerte que ya está trágicamente echada. Cuando ya no hay ninguna esperanza, Hécuba –en la prodigiosa interpretación de Elena Tasisto, que sólo ha hecho dos lecturas previas con el elenco– enfrenta osadamente a los dioses, los llama "salvajes" y "malvados", y añade: "Dentro de dos mil años (...) reconocerán nuestra gloria y la estúpida injusticia de ustedes, Olímpicos... ¡Vamos! ¿Qué hacen? ¿No me envían un rayo?".

Por cierto, Elena Tasisto, probablemente la mejor actriz local del momento, ha hecho este trabajo por muy poca plata. Simplemente porque esto es lo suyo, lo que la hace feliz. Sin trazas de divismo, ha compartido con los integrantes del cast ese escenario donde sólo hay sillas y micrófonos de pie, y que ella ha transformado en un lugar de Troya, la ciudad que arde y se convierte en humo. Lo dicho: un milagro. De emoción, de nobleza, de elegancia real.

*Esta versión de Las Troyanas se emitirá el sábado 6 de mayo, a las 22 hs. por Radio Nacional.*



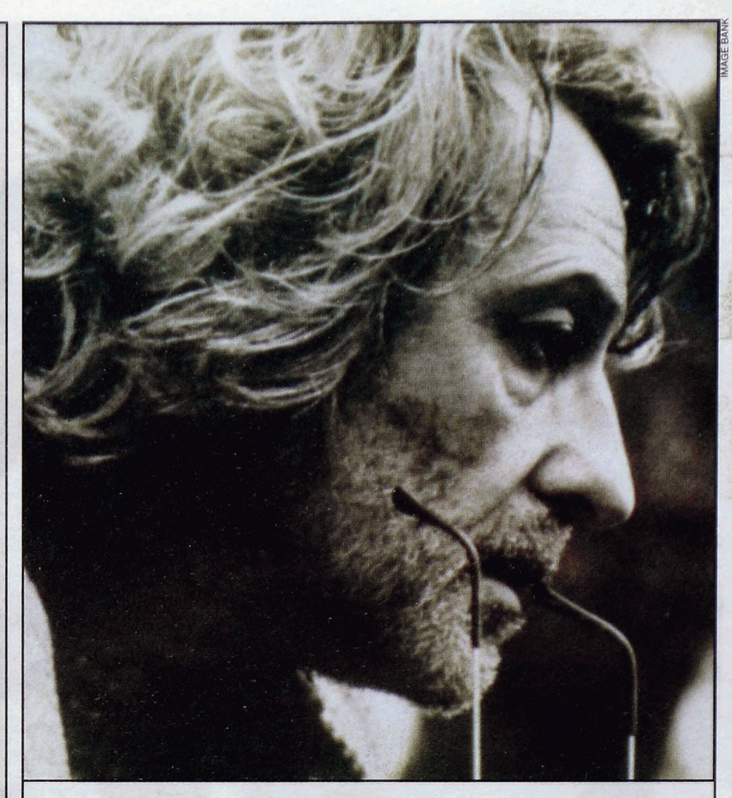


IMAGE BANK

EL ARQUETIPO

# El psicobolche

POR S.R.

Tampoco es para escandalizarse, vamos, que cada uno tiene su pasado, y bien vivido que lo tiene. Pero si fuera por eso, una seguiría usando agarrapelusas en el pelo como cuando era bebé, medias can can blancas como cuando tenía ocho años, o el vestido largo de bambula de la fiesta de egresados. Si una ha dejado esos fetiches correctamente localizados en cada etapa de su vida, ¿por qué nuestro psicobolche, a los cuarenta y ocho años, sigue usando sandalias, carterita y chaleco de telar como cuando tenía veintidós?

El problema no es sólo su aspecto: no se trata de que el tipo cacaree que reniega del fin de los grandes relatos, mientras mira con recelo a las mujeres de pelo corto, sino de que aprovecha cualquier oportunidad para volver sobre esos grandes relatos, y contado suena fácil, pero hay que estar ahí mientras el rico se explaya sobre sus pasajes favoritos de *El Dieciocho Brumario.*

Cuando se enamora, recita a Benedetti; y cuando llueve, tararea a Pedro y Pablo. No permite que sus hijos vayan al cine a ver la última de Disney, porque quedó fijado en *Cómo leer al Pato Donald*, y su idea más refinada de la diversión es una guitarreada repasando a Larralde, mientras él y sus amigos, distendidos un rato por el tinto, recuerdan los grandes conflictos sindicales de la historia argentina.

Conoció a su ex mujer vendiéndole un periódico universitario. Ella lo miró como Mirta a su novio antes de irse a Estambul, seducida por el aire entre bohemio y combativo de ese hombre de rulos en la cabeza y utopías en el corazón. Pero, con los años, algo se interpuso entre los dos. A él lo mató que ella obtuviera un ascenso, que ganara más que él y que un enero le propusiera seriamente ir a pasar una semana a un Mediterranée. Se separaron muy amistosamente, hasta que ella empezó a salir con un tipo con auto.

Desde entonces vive solo y tiene la tenencia compartida de los hijos. Libra una lucha descarnada para alejar a Shakira de las orejas de los niños. Intenta entusiasmarlos con la murga de la plaza del barrio y en verano los tienta con diez días en camping.

Ahora que es un señor maduro, tiene un aire al José Sacristán de *Solos en la madrugada*, pero sin el parlamento que le hacía decir que "no podemos pasarnos los próximos cuarenta años hablando de los cuarenta años que han pasado". El no tiene ningún problema en seguir hablando de eso.

Desconfía del ecocuero, del plástico, de los colores flúo, de las paredes vacías de tapices, de la palabra "moda", de la música bailable y de los menores de treinta. Para abreviar, es un tipo que cuando era joven pensaba que iba a cambiar el mundo, y que ahora cree que todo tiempo pasado fue mejor.